La primavera en Granada

trozos del cielo que soñamos, 2008



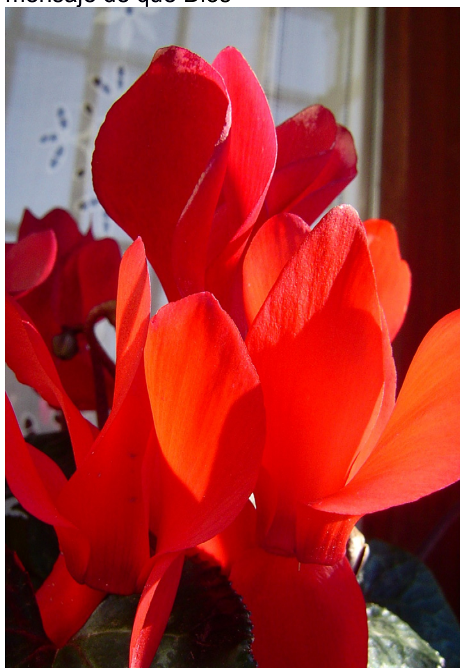
José Gómez Muñoz

Índice



Cada FLOR, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios







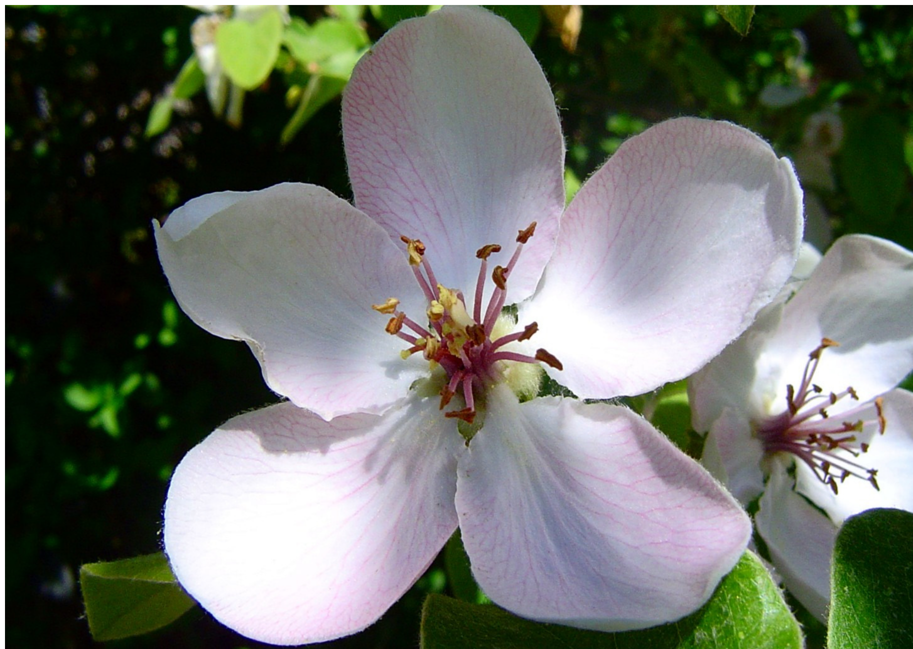
Aunque mi voz calle con la muerte



las flores seguirán hablando



El amor es la vida llena, igual que una copa de vino. R. Tagore



Ladera del Zenete y Albaicín Bajo

1- Balcones para la primavera



A Granada, a diferencia de otras ciudades del mundo, se le puede mirar desde muchos sitios elevados. Miradores naturales que, en cualquier época o día del año, ofrecen panorámicas importantes. Y, desde algunos de estos miradores, Granada se ve distinta según la época del año o el día o la hora. Algo que hay que vivirlo para saberlo. Y, desde luego, los miradores más originales se encuentran en el lado el Albaicín, donde la colina de la Alhambra y por donde el Carmen de los Mártires, hacia el barrio del Realejo. Por eso Granada, es la mitad de ella un gran balcón y la otra mitad, una extensa llanura llena de sombras, luces y colores.

Ya te he dicho que el mirador de la Lona, en un extremo del Albaicín, es punto y final o comienzo de la Granada Alta. A un lado, a la derecha según se mira para la vega, queda la Cuesta del Carril de la Lona. A la izquierda, mirando para la vega desde esta atalaya del Mirador de la Lona, queda la Cuesta de Quirós. Dos hermosas calles que suben desde los extremos de la ciudad y se juntan justo en lo más alto. En uno de los balcones naturales más bellos de esta ciudad, frente a la amplia vega y el sol de la tarde. El mirador natural frente al sol de la mañana es San Nicolás.

Pues desde aquí, en los primeros días de la primavera, se ve, se observa y se medita, un mundo muy original. Nuevo cada día, mañana o tarde, y especialmente bello por las noches. Por eso justo en este punto puse fin a mi relato del invierno en Granada y doy comienzo al que contará la primavera. Es un sitio éste, ya lo he dicho, que merece no solo un fin y un comienzo sino un sencillo y hondo libro. La primavera en Granada, observada y contada desde este balcón, tiene un matiz especial. Lo estoy viviendo y por eso lo escribo. Y también digo que el balcón de la izquierda, donde la pequeña plaza de la Cruz de Quirós, hay un algo especial para dar comienzo a la primavera. Un rincón estrecho, muy elevado en la ladera del cerro, recogido en sí, frente al sol de la tarde, empedrado, perfumado con el aire que sube desde la vega y lleno de un misterio muy concreto. Como si fuera algo que completa a la gran ciudad de Granada pero al mismo tiempo personal y nuevo.

2- Llega la primavera y no lo parece



A veces parece que las cosas son al revés de cómo esperamos o debiera. Como el caso de la primavera que acaba de llegar. Justo el último día de invierno el clima cambió por completo. Cuando todavía la Semana Santa caminaba por las calles de Granada. Fue la semana pasa, exactamente.

De la noche a la mañana bajaron las temperaturas, se nubló mucho el cielo, llovió un poco, nevó mucho sobre las cumbres de Sierra Nevada, sopló con fuerza el viento y todo parecía entrar en un crudo invierno. Han pasado los días, hoy es ya veinticinco de marzo, y el clima sigue con este aspecto. Hace frío por las noches, sigue muy nublado y no llueve. Y la primavera parece como si no se viera por ningún lado. Y sin embargo, es primavera. Muchos árboles ya se han vestido con trajes de preciosas florecillas y lo mismo muchos jardines y laderas del río Darro. Y hasta los jóvenes universitarios se preparan para celebrar "la fiesta de la primavera". Pero esto es otro cantar en la verdadera primavera de Granada. Ellos se concentran para gritar, bailar y beber, bajo el pretexto de la llegada de esta hermosa estación del año y no le hacen ningún honor a ella. Su celebración es otra cosa. Y sin embargo, es primavera. Empiezo yo a observarla y me preparo para verla por muchos de los recogidos rincones de Granada. Y, especialmente, desde el Albaicín Alto, en el pequeño mirador de la Cruz de Quirós.

Ayer, cuanto ya se iba ocultando el sol por el fondo de la ancha vega, desde este pequeño mirador, contemplaba la tarde. Solo algunos turistas, subían o bajaban por la empinada cuesta y al fondo se palpaba el latir de la ciudad. Y meditaba tu lejanía y ausencia desde hace ya casi un año y, a ratos, pensaba en el Cortijo de la

Viña. Ya sabes: el fantástico edén al norte de Granada y donde tiene su palacio la princesa guapa y el borriquillo Sinombre. Meditaba y me decía que también tengo que hablar de ella y de este rincón, cuando oí que alguien llegaba por mis espaldas. Volví mi cabeza y, ante mis ojos, me la encontré. Sí, era ella que, sin más rodeos, me dijo:
- Vengo para decirte que en el Cortijo de la Viña ya es primavera.
- También lo es en la ciudad de Granada.
- Y sin embargo, fíjate cómo blanquean las cumbres de Sierra Nevada.

Sobre estas altas cumbres, en estos últimos días de invierno, ha caído mucha nieve. Tanta que la nieve llega hasta las partes bajas. Le dije:
- La nieve es buena. Se necesita para que haya agua en la ciudad y en la vega. El río Genil, el que bien sabes tú que baja desde aquellas elevadas cumbres, es el que nos trae la vida. Ahora que llega la primavera, todas las plantas brotan y echan flores. Y en los jardines, públicos y privados de Granada, hay muchas plantas. Y a esta ciudad ya sabes que vienen muchos turistas. Este invierno ha sido de los más secos del siglo y por eso necesitamos agua. Y, ya que no ha llovido, al menos la nieve de Sierra Nevada, nos aliviará un poco.

Junto a mí, en el pequeño mirador de la Cuesta de Quirós, la niña se sentó. En sus manos traía un cuaderno. Lo miré y, antes de que me dijera nada, adiviné qué es lo que en este cuaderno hay escrito. Y me lo confirmó diciendo:
- El Anciano amigo nuestro nos ha dejado en herencia todos sus escritos. Ya lo sabes. Y, de entre los muchos cuadernos suyos, hoy he cogido éste. Y no es porque aquí haya dejado escrito él algún hermoso relato de primavera aunque yo creo que sí.
Me mostró las tapas del cuaderno y, en letras grandes, vi escrito el título: “El Joven de la Túnica blanca”. Me siguió diciendo:
- Esta historia, para mí, es una de las más hermosas que escribió nuestro amigo. Me gusta mucho. Y por eso ¿sabes qué he pensado?
- Dímelo.
- Ahora que empieza la primavera y tú te has propuesto escribirla para regalársela a la persona que ha sido nuestra mejor amiga, he pensado que podrías hacerlo usando como cimiento la historia que hay escrita en este cuaderno.
Medité un minuto y luego le pregunté:
- ¿Por qué crees tú que es una buena idea contar las cosas de la primavera en Granada usando como cimientos la historia del cuaderno del Anciano?
- Porque merece que se sepa la historia tan bonita que aquí ha dejado escrita. Y porque es una muy perfecta y profunda pincela de la belleza de Granada.

Frente a nosotros, con los últimos rayos del sol de la tarde, silenciosa la ciudad. Y al mirador pequeño de la Cuesta de Quirós, llegaban y se iban algunos turistas. Todos hacían fotos y alguno que otro preguntaba. Al fondo y en el mismo centro de la ciudad, la robusta silueta de la catedral. Le dije a la niña:
- Yo también pienso que será muy bonito contar la primavera en Granada sobre el relato que el Anciano ha dejado escrito en su cuaderno. Esta misteriosa ciudad, aplastada en los cerros y laderas y extendida por la llanura de la vega, merece un tratamiento especial a la hora de escribirla. ¡Hay tantos matices en cada callejuela, jardincillo, luz y sombra! A ahora en primavera, ya está viendo. Como si todo fuera un dulce sueño que lentamente se abre para que lo gocemos despacio.

Me alargó el cuaderno y otra vez me dijo:

- Que lo que en estas hojas hay escrito te sirva como tierra para sembrar las flores, luces, colores y olores de la primavera en Granada. Habla de ella y habla de las tardes, mañanas, calles, rincones y plazas y habla de la belleza y de la eternidad. Todo es ausencia desde que se marchó nuestra amiga y todo es espera desde que nos falta el Anciano. Pero Granada, como bien dices tú, es como un sueño que solo mirarlo llena de paz el alma. El Anciano así lo vio y ella de igual modo lo soñó. Cuéntalo todo desde el corazón para que muchos veamos lo que hay dentro del corazón de la primavera de Granada. Tal como ha hecho siempre el Anciano del cortijo del Laurel: describir y hablar de las cosas siempre desde dentro, desde el corazón de las cosas, paisajes, atardeceres, luces, sombras…

Y digo que tiene razón la niña del Cortijo de la Viña. Te voy a contar la primavera en Granada desde el corazón. Es lo mejor de todo. Porque de este modo es como el corazón se alimenta y porque la sinceridad de las cosas es lo que de verdad es bello y vale por encima de todo.

3- Primera página del cuaderno del anciano
"Lo más hermoso de la vida"



Lo más hermoso de la vida es soñar. Mucho más hermoso que ser muy rico y tener mucho dinero. Más hermoso aun que la misma vida y mucho más placentero que la realidad más perfecta.

Y lo más difícil de la vida es conseguir hacer real los sueños que soñamos. Muy pocas veces, en la vida, lo logramos. Pero lo segundo más hermoso de la vida es luchar por los sueños que soñamos. Y en la lucha por alcanzar lo que soñamos es donde gastamos la vida entera. Así que la vida es solo una lucha por materializar el

sueño que en el corazón llevamos. No hay más. En este sencillo esquema se encierra la vida de todas las personas que vivimos en esta Tierra.

Pero una cosa más tengo muy claro: en la lucha por hacer real el sueño que llevamos dentro, es donde se encuentra la gran verdad. No en el sueño que soñamos ni en la realización de este sueño, sino en el esfuerzo por conseguirlo. En esto gastamos la vida entera y es donde vamos encontrando, a veces alegría, otras veces, desánimo, cansancio, ilusión, gozo… Todo, todo aquello de lo que está hecha nuestra vida. La parte espiritual y la parte material.

Esto es lo que me decía a mí mismo la otra noche, mientras, pensando en ti, me iba quedando dormido en la solitaria habitación que me cobija y al fresco vientecillo del verano. Y me quedé dormido. Tuve un sueño y en él seguía pensando que lo mejor de la vida es luchar por el sueño que, en el alma, cada uno llevamos. Era por la tarde. Me vi caminando por algunos de los rincones de Granada, buscándote. Por algunos de los sitios que sé has estado. Y, aunque sabía que no iba a verte, ni ahora ni nunca, caminaba ilusionado. Y, mientras iba caminando y mirando las cosas y a las personas, me decía a mí mismo que tenía que encontrar la manera de contarte, en un sencillo relato, lo que siento y lo que sueño. Para que sepas lo que has sido y lo que has dejado por esta ciudad de Granada.

30 de marzo: Las lilas, flores de primavera



Las casas, en el barrio del Albaicín, casi todas son viejas. Y, muchas de ellas, tan antiguas que se caen a pedazos. Aunque la mayoría ya están restauradas y siguen siendo casas. Quiero decir que, en este barrio del Albaicín, hay pocos pisos. Las típicas viviendas modernas y más en las grandes ciudades. En este rincón de Granada, la mayoría de las viviendas, son casas. Y, en algunos trozos del barrio, más que en otros.

¿Y qué ventajas tiene que en este barrio haya tantas casas y no pisos modernos? Con la niña lo comentaba ayer por la tarde. Sentados en el recogido mirador de la Cuesta de Quirós, en la pequeña explanada de lo que fue la entrada al Ojo de Granada, me decía:
- En el Cortijo de la Viña ya han florecido las lilas.
Le contesté:
- Y también en los pequeños jardincillos de muchas de las casas del barrio del Albaicín.
- ¿Cuántas casas con jardín, huerto y ciprés hay en la ciudad de Granada?
- Varios cientos.
- ¿Y en todos los jardines de estas casas tienen lilas sembradas?
- En muchos sí y en otros limoneros, nogueras, parras, palmeras… Ya sabes tú que esto es una de las características de las casas en el barrio del Albaicín.
- ¿Y si en lugar de haber tantas casas viejas fueran pisos modernos?
- Pues que las lilas por aquí, en estos primeros días de primavera, no habrían brotado.

Hoy ya es treinta de marzo. Se abre el día sin nada de nubes, todo el cielo despejado, cantan las abubillas y arrullan las tórtolas y hace fresco. Pero en la mañana de este día de primavera, lo mismo que ayer por la tarde cuando se ponía el sol, el aire huele a flores de lilas. No todas pero sí muchas, han brotado en los patios y jardines de las casas viejas del barrio del Albaicín. Algo hermoso que no ocurre en ninguna otra ciudad del mundo. Ni siquiera en otros rincones de esta ciudad. Por eso la niña, ayer por la tarde, frente a una puesta de sol muy bella, me seguía comentando:
- Si el Anciano estuviera y si estuviera la amiga que se marchó qué hermosa sería ahora por aquí la primavera.
- La primavera siempre es hermosa. Y, de una forma especial, en este lugar de la tierra. Pero lo que dices es cierto: si ellos estuvieran, todo por aquí tendría otra belleza.
Y sería así ciertamente. Ya las lilas han florecido en muchos de los jardines de las casas viejas del Albaicín. Y con su perfume se impregnan todas las calles, rincones y plazas. Y la primavera vista, saboreada y meditada desde el mirador del Ojo de Granada, tiene un matiz especial. Y más lo tendría si el Anciano estuviera y si estuvieras tú.

Faltas
pero el Supremo jardinero,
de flores guapas,
llena cada día los jardines
de Granada

Flores delicadas
que al llegar la primavera
brotan y exhalan
el perfume de la tierra
en la mañana.

Estrellas moradas,
lilas frescas
que regalan
sus esencias al corazón
y al alma.

Primavera azul.
tardes templadas,
oración consoladora
que callada
irradia perfume de flores
y salvan.

31 de marzo: Los sueños que nos trascienden



En algunos de los patios y pequeños jardincillos de muchas de las viejas casas de este barrio también crece la glicinia. Una delicada planta que florece justo en estos primeros días de la primavera. Y es tan espectacular que sus ramilletes de flores cuelgan y se desbordan por encima de las pareces que protegen a estos jardincillos y patios. Porque la Glicinia japonesa, *Wisteria floribunda,* abre sus flores en grandes racimos colgantes, de hasta 25 cm de longitud. Son de color azul violáceo, aunque hay también variedades con flores blancas o rosas. Estos manojos de flores siempre desprenden un fino perfume. Y la glicinia hecha las flores antes de que aparezcan las hojas. También brotan racimos más pequeños en verano-otoño en una segunda floración. Y la planta pueden tardar varios años en comenzar a producir flores. Los frutos aparecen tardíamente en forma de bayas colgantes, verdes y aplanadas. Las semillas y vainas son muy venenosas si se ingieren. Se usa, muchas veces esta planta, para cubrir porches, pérgolas, muros o paredes de edificios o trepando por los árboles.

Pues ayer por la tarde, último domingo del mes de marzo, hasta nosotros llegaba el olor de las flores de esta planta. Como si todo el barrio del Albaicín y, en especial, por este lado del Zenete, estuviera impregnado de este grato olor. Un poco antes de ponerse el sol, en la plaza que hay por delante de lo que fue el Ojo de Granada, la niña tenía el cuaderno del Anciano en sus manos. Miraba ella al sol que ya se iba allá por la profunda vega y, de vez en cuando, me miraba a mí. Los dos respirábamos el aire fresco que de la ciudad subía. Y miraba ella las pequeñas matas de hierba que, por entre las piedrecillas del empedrado, ya han nacido. Son algunas de las señales, además de las flores en los patios y jardines, propias de la primavera en esta ciudad de Granada.

La tarde, solitaria a pesar de los que, de vez en cuando, algunas personas subían por la empinada Cuesta de Quirós. Y de fondo, como un leve y sordo sabor a tristeza. Es el de tu ausencia que vive con nosotros desde que te fuiste. Como si

desde que te marcharas al alma le faltara un trozo de la vida propia. Pero la niña, de esto no me decía nada. Con el cuaderno del Anciano en sus manos, lo abrió por el centro, me mostró unas de las páginas y me dijo:
- Escucha y verás qué cosas más hermosas ha dejado estas aquí el Anciano.
Y no le dije nada. Simplemente esperé y puse atención a lo que me anunciaba. Y leyó lo siguiente:
- "¿Sabes? En la vida, al final de todos los tiempos, no quedará nada más que nuestros sueños. Un día, como en un abrir y cerrar de ojos, nos encontraremos delante de Dios. Y frente a nosotros aparecerá un mundo hermoso, muy distinto a éste y transformado. Allí todo será dulzura y belleza. Y allí, lo más importante, lo que permanecerá luminoso por encima de todo, será precisamente esto: el sueño que cada uno hayamos tenido en esta tierra. Porque los sueños siempre nos trascienden y por eso ellos son los que nos dejarán eternos. Al final de todos los tiempos, solo tendremos con nosotros y para siempre, nuestros propios sueños".

Cerró la niña el cuaderno del Anciano, me miró de nuevo y luego observó los ramilletes de flores moradas que rebosaban por encima de la pared de la casa. En el viejo patio de una casa vieja ha la primavera de este barrio, ha brotado la primavera. Me preguntó ella:
- ¿Llamamos a la puerta y pedimos permiso a ver si nos dejan entrar y la vemos?

1 de abril: por el jardín de un carmen granadino



La puerta es de hierro forjado. De la mitad para abajo toda maciza y en la parte de arriba, con rejas. Para que las personas que pasan por la calle se puedan asomar y ver las plantas que decoran en el patio. Un espacio que es jardín, algo de huerto, piscina, fuente y asientos para el recreo. ¿Y qué plantas son las que en este patio crecen?

La niña y yo nos acercamos, buscamos el timbre y llamamos. De momento, dos perros nos reciben con sus ladridos, uno negro y el otro lanudo color blanco y negro. Los calma la niña diciéndoles que somos personas de paz y callan. Por la reja de la parte alta de la puerta miramos mientras esperamos que alguien nos conteste por el portero automático. Las flores de la glicinia cuelgan espesas, como si chorrearan en una lluvia de colores, traspasadas por la luz de la tarde y mecidas por el vientecillo amable. Me dice ella:
- ¡Mira qué precioso! Parece de película y por eso da pena que no esté ni el Anciano ni la amiga del país infinito, allá donde todo es blanco.
Siento que el corazón se me encoge y más cuanto mayor es la belleza del cuadro que frente a nosotros se abre.

Porque ciertamente es verdad: recorrer hoy otra vez Granada para regalártela y encontrarla tan engalanada de primavera y que no estés ni sepas nada, duele con un dolor que se hace nudo en la garganta. Cuando no se pueden compartir las cosas bellas que se aman, parece que hasta el aire que roza es triste. Como si la vida no supiera a nada. Se oye, en estos momentos, el canto de un mirlo y los arrullos de una tórtola. Me vuelve a decir la niña:
- Si nos dejan entrar y nos dan permiso, hazle fotos a todas las flores que en este jardín crecen. A las enredaderas y a las parras, a las lilas, tulipanes, lirios, a los granados y a las nogueras. Como si fuera éste el único carmen, casa con jardín, fuente y ciprés, que hubiera en todo el barrio del Albaicín y en el mundo entero.
- ¿Estás pensando en mandarle a ella todas estas fotos y lo que escribamos?
- Se las podríamos mandar y podríamos también ofrecerlas como un homenaje más a nuestro amigo el Anciano.



Mientras esperamos en la puerta la niña habla con el perro negro. Y, mientras habla con él me dice quedamente:
- El Anciano escribió con un estilo muy sencillo pero para mí muy bello. Y, de su manera, de escribir lo que más me gusta es la forma en que subraya las cosas. Sin negritas ni mayúsculas pero destacando, palabras, frases o pensamientos, con una singularidad tal que gusta mucho y llena.

Y, voy a preguntarle a ella para que me aclare lo que comenta, cuando vemos que al fondo se abre la puerta. Una puerta pequeña que hay al final de largo y estrecho pasillo que atraviesa el jardín de un extremo a otro. Y por la puerta sale una señora. Nos saluda y desde la distancia dice:
- Esperad un momento que me acerco. Con los ladridos de los perros y el de los coches no oigo nada de lo que me decís por el portero automático.
Esperamos y, en unos segundos, ya está a nuestro lado. Nos da las buenas tardes y enseguida la niña le dice:
- Estamos recorriendo algunos de los rincones de Granada para escribirlos y sacarle fotos ahora en primavera. Y, al pasar por aquí hemos visto las flores de tu jardín. ¡Son preciosas! ¿Nos das permiso para entrar y verlas de cerca y hacerle fotos?
- ¡Claro mujer! Pasad con toda confianza que esta casa mía es vuestra casa.
Y abre la cancela de hierro. Nos invita a entrar y a que recorramos su jardín por donde nos apetezca.

Le damos las gracias y la niña comenta de nuevo:
- Este jardín tuyo es como una muestra muy importante de la primavera en Granada.
- Muchos me dicen eso pero ahora lo tengo un poco abandonado. Y aun así es verdad que este jardín mío tiene abundantes árboles y flores. ¿Es que estáis escribiendo un libro?
- Lo estamos intentando.
- ¿Para venderlo y sacar dinero?
- Solo por capricho y para ofrecerle un recuerdo a dos personas que ya no están ni en Granada ni con nosotros y hemos querido mucho.
- ¡Cuánto lo siento! ¿Eran vuestros amigos?
- Mucho más que eso. Los dos, ella y el Anciano, han sido como trozos en lo más hondo de nuestros corazones. A nadie hemos querido nunca tanto en nuestra vida como a ellos.
- ¿Y dices que uno era un Anciano?
- Nosotros lo hemos llamado siempre así aunque en su corazón tenía y tiene tanta juventud como el más joven que tú hayas conocido nunca.
- Pues no hace mucho tiempo pasó por aquí, también un día, un anciano muy bueno que iba en compañía de un joven vestido de blanco. Si acaso luego, cuando terminéis de ver este jardín mío, os sentáis aquí un rato conmigo y os cuento.
- Lo que tú quieras eso haremos.

Subimos los tres escalones de la entrada y enseguida estamos bajo el emparrado de los ramos de glicinia. Moradas y abiertas y exhalando perfume a chorros.
- Parecen los panales de un enjambre.
Comenta la niña. Y le digo yo:
- Y como si colgaran del cielo mismo ¿verdad?



Justo debajo del emparrado que sujeta a las flores de glicinia, están los bancos. Tres y son de hierro forjado, pintados en blanco. Nos aclara ella, la dueña de este carmen y buena persona:
- Antes y en verano, donde ahora cuelgan estos ramilletes de flores, poníamos un toldo. Para que nos diera sombra. Pero al mismo tiempo también daba mucho calor. Como no dejaba pasar el aire siempre hacía bochorno. Por eso sembramos esta enredadera. Ya estáis viendo qué florida se pone nada más llegar la primavera. Y, antes de que se le acaban las flores, hecha las hojas. Muchas, todas muy verdes y espesas. Su sombra es mucho más fresca y densa que la del toldo.
Y la niña comenta:
- Es una idea estupenda.

Frente a los bancos y en el mismo centro del rectángulo que forma el jardín está la piscina. Tapada con una lona para que el paso del otoño, invierno y primavera no la ensucie. El viejo limonero cargado de limones queda cerca de la piscina y, los arriates de los tulipanes, llenan toda la pared de la derecha. Ya la primavera también les ha dado vida y se abren frescos mostrando sus brillantes colores. Al fondo del rectángulo se ven los setos de mirto que quedan rematados por un gran mechón de cañas de bambú. En el mismo centro del gran rectángulo y, junto a la piscina, crece la noguera. Ya mostrando también sus nuevos brotes, frescos y de colores y, junto a ella, el ciprés. Pegado al tronco se encuentra la fuente con sus dos chorrillos de agua clara y el pequeño naranjo y un cerezo florecido. Como si arroparan a la fuente para darle frescura al agua y que huela a azahar.

A todo le hago fotos. Y también a los limones y a las blancas flores del limonero. Ya le han brotado y hermosas se muestran por entre los amarillos limones

y las verdes hojas. También han brotado las flores del naranjo y las del cerezo. Por eso me dice la niña:
- Lo mismo que en nuestro Cortijo de la Viña.
El perfume del azahar se mezcla con el que mana de las flores de la glicinia y por eso por todo el recinto hay un denso olor a cielo. Cientos de abejas revolotean libando en las florecillas y canta un mirlo. Sus trinos se funden con el rumor del agua de la fuente y los golgojeos de algunos gorriones. De nuevo comenta la niña:
- Tu carmen es precioso y la primavera te lo está vistiendo con sus mejores galas. ¿Sabes tú cuántos cármenes como éste hay en el Albaicín y en Granada?
- Muchos, hija mía. Granada entera y más ahora en primavera, está llena de jardincillos floridos y olorosos. Si no lo crees te animo a que la recorras ya verás como no te miento.



La tarde va cayendo. Mientras la niña y yo despacio hemos ido observando cada rincón del jardincillo, la dueña nos ha acompañado. Al lado nuestro nos ha ido contando la historia y nombres de cada una de las plantas y nos ha dado ánimo. Sintiéndose orgullosa de mostrarnos su casa. Al final, se ha sentado en uno de los bancos de hierro. Le he ofrecido el libro que llevo en mis manos y le he dicho:
- Son algunas de las fotos y lo que hemos escrito del invierno que hace unos días ha terminado.
Con interés lo ha cogido y se ha puesto a mirar las fotos y a leer algunos de los párrafos. Ha preguntado:
- ¿Y qué pretendéis hacer con todo este material tan original y bueno?

Junto a ella, en los otros bancos, nos hemos sentado nosotros. Yo con la máquina llena de fotos y la grabadora atestada de información. A la pregunta que la dueña ha hecho la niña ha respondido:

- Ojalá pudiéramos publicarlo para que muchas personas vean y lean algunas de las abundantes cosas bellas que hay en Granada.
Se produce un breve silencio. La duela sigue pasando las hojas del libro. Comenta algunas de las fotos y luego dice:
- el anciano que hace un tiempo pasó por este carmen mío, también traía con él un cuaderno. Lo acompañaba un joven vestido de blanco y los dos decían que iban buscando a una princesa. Pero más la buscaba el joven que el Anciano. Decía que ella había venido a este lugar de la tierra, en busca de un sueño. Me preguntaron que si yo la había visto y le dije que no.

En sus manos la niña tenía el mismo cuaderno que la dueña había visto al Anciano. No dije nada pero sí pensé que podría mostrárselo a la amable mujer que nos estaba dejando ver su jardín. No lo hizo. Y tampoco comentamos nada ninguno de los dos, ni del joven ni del Anciano. Observamos, durante unos segundos, el ramillete de rosas de pitiminí que rebosaba por encima de la tapia. Recortadas sobre el fondo verde de algunos cipreses y otros árboles. Dijo de nuevo la buena mujer:
- Todavía no ha llegado del todo la primavera. Y como este año no ha llovido casi nada, las plantas no tienen mucha fuerza. Pero si volvéis por aquí luego en el mes de mayo ya veréis vosotros qué bonito está todo esto.
Le damos las gracias y le decimos que sí, que si podemos, luego en el mes de mayo, volveremos.
- Pero ya esta tarde tú has sido muy amable con nosotros. Nos has tratado como si fuéramos tus amigos verdaderos.

5 de abril: Por el aljibe del Zenete



Hoy ya es sábado cinco de marzo. Hace fresco al amanecer pero no hay ni una sola nube ni señales de que en los próximos días pueda llover. Sin embargo, al comentarlo con la niña, me ha dicho:
- Parece que a partir del domingo sí se van a presentar las lluvias.
- ¿Por qué lo sabes?
- Tengo noticias y son muy fiables. Y puede ser que ahora sí llueva como no lo ha hecho en todo el invierno. Creo que marzo y abril van a ser dos meses lluviosos.

Nos hemos venido al pequeño mirador que hay por encima del aljibe del Zenete. Una antigua construcción bien conservada que hay justo en el centro de este trozo del Albaicín Bajo. Y desde este mirador, trazado y elevado como si fuera un balcón en mitad de la Cuesta de Quirós, observamos la ciudad y la zona que tenemos cerca. No hay por aquí muchas señales de primavera. Las calles todas son estrechas, las casas bajas y chicas y las

plantas muy escasas. Solo junto a la construcción del aljibe hay un pequeño trozo de tierra con algunas adelfas, pitas, chumberas y poco más. Sí también algunas macetas en las ventanas y lo demás calles y casas. La estrecha y larga del Zenete que viene desde Cuesta Alhanaba y se junta con la Cuesta de Quirós un poco antes de la plaza de San Gregorio. Me dice ella:
- Por este rincón de Granada la primavera casi no tiene presencia.
Y estoy de acuerdo.

Y, sin embargo, le digo:
- Pero lo que hay es bueno que lo contemos. Las cosas tal como son.
Y entre otras pequeñas peculiaridades, por este rincón hay mucho silencio, se ve una gran extensión de casi toda la ciudad y parte de la zona baja del Albaicín. Son importantes las puestas de sol que se ven desde aquí y el ruido de los coches ni se percibe. Por eso es mucha la tranquilidad.

6 de abril: Por las estrechas calles del Albaicín Bajo



La calle baja desde el mirador que hay sobre el aljibe del Zenete. Y la calle es ancha, empedrada toda ella, descendiendo por la cuesta en escalones anchos y escoltada, a derecha y a izquierda, por paredes. En la esquina tiene un farol y una salida por la izquierda. Lleva esta salida a la entrada de un carme que se alza por aquí.

Con el cuaderno en sus manos la niña me dice:
- En este barrio del Albaicín y más por este rincón siempre parece que nunca el tiempo pasa. Como si la primavera, el verano, el otoño o el invierno fueran una misma cosa. Y como si las casas, las calles y las plantas, siempre estuvieran esperando y nunca llega lo que esperan.

- Es cierto y además, fíjate que las pocas personas que por aquí pasan lo hacen también como fuera del tiempo. Como si buscaran, por entre estas callejuelas, algo que ni saben qué es. Pero lo buscan con gran interés.

Segunda puerta en la segunda calle por la izquierda. Una vieja palmera emerge por entre las blancas paredes. Como si no estuviera clavada en la tierra y solo pretendiera irse al azul del cielo. Ya aquí, la calle Cuesta de Quirós se ensancha mucho, es más llana, deja de tener escalones pero sigue empedrada. Algunos rosales y claveles en este jardín de la palmera que también ya tienen sus flores abiertas. Para estas plantas ha llegado la primavera pero son poca cosa en este viejo y prieto rincón del Albaicín Bajo.

Le hacemos una foto a la palmera y seguimos. Por la derecha sale una calle que baja buscando calle Elvira. Al frente otra calle y por ella avanzamos. Remonta un poco y giramos para la izquierda. Si continuamos al frente iríamos a salir justo a la plaza de S. Gregorio, donde termina S. Juan de los Reyes y Calderería Alta. Por la izquierda, callejuela estrecha por la que hemos girado y subimos ahora, nos queda un pequeño jardín. Un trozo chico de tierra acotada en la ladera y todo sembrado con cactus. Una muy bella vista sobre la silueta de la catedral. Es ella la que me pide que le haga una foto y que salgan en primer plano los cactus.
- Seguro que ella, cuando la vea, va a gustarle. Ya sabes que en su país no hay cactus y creo que este rincón tampoco llegó a conocerlo.
- Le gustará, seguro. Porque además, la foto desde este lugar es fantástica.



7 de abril: Por la calle de Bocanegra



La calle de Bocanegra se aparta por la izquierda de la calle Cruz de Quirós a los cincuenta metros de comenzar ésta. Tiene una anchura de unos cuatro o cinco metros, empedrada y en leve cuesta al comienzo. Un carmen pequeño por la izquierda y con las plantas rebosando por las paredes del patio. Están repletas de flores amarillas. Calle Cascajar enseguida por la izquierda y lleva justo a la plaza de S. Miguel Bajo. Solo unos metros más adelante y también por la izquierda el carmen de la Muralla de Cadima. También chico pero bonito y con plantas asomando por encima de las paredes.

Me dice la niña:
- Cada vez me asombra más este lado y rincón del Albaicín. Parece como si por aquí se hubieran concentrado las casas más lujosas y bella desde los lejanos tiempos.
- Eso es cierto y por eso la primavera, aunque ya está viendo que ha llegado con poca fueraza, es por aquí especialmente hermosa.
- Y ella, nuestra amiga del país blanco ¿llegó a conocer las callejuelas y plaza de este rincón de Granada?
- Seguro que no. Y, aunque en algún momento recorriera estas callejuelas, lo hermoso por este lugar son las casas por dentro. Y esto si que estoy seguro que no lo vivió.

A unos veinte metros de recorrido, la calle de Bocanegra, termina de remontar y se allana. Otro pequeño carmen por la izquierda. Y en éste no son las plantas las que rebosan por encima de las tapias. Las plantas las han puesto en macetas y lucen colgadas de los balcones. Casi todos son geranios y están repletos de flores. Aparece por la derecha la calle S. José. Es esta calle bastante principal y por eso por ella descienden las procesiones que salen de la iglesia de S. Miguel Bajo. Discurre muy inclinada y, a solo unos metros de este cruce, en la calle de S.

José queda la iglesia con el mismo nombre. Rincón chiquito y muy bonito donde se recoge este templo y lugar fantástico para observar la primavera por las laderas de la Alhambra. Vuelve a comentar la niña:

- El Anciano sí dejó escrito, en unos de sus cuadernos, todas estas callejuelas y plazas. Y estoy pensando que, un día, cuando hayamos recogido la primavera y llegue el verano, me traigas por aquí. Nos sentamos en el mejor sitio y me lees el contenido del cuaderno que te digo. ¿Te parece bien?

8 de abril: Hacia el Carme de los Escudos



El último tramo la calle de Bocanegra, en bajada, cambia de nombre. Se le conoce, en los callejeros y en todo el barrio, con el nombre de Clavel de San José. Y por la izquierda, este último tramo de calle, queda un espacio grande. Toda una manzana no de casas sino terreno acotado con altas tapias. ¿Sabes tú qué es toda esta manzana? Casi exclusivamente los jardines de dos grandes cármenes. ¿Sus nombres? El Carmen de los Escudos y el Carmen de los Monfies. El primero tiene su entrada por la calle Tiña y calle de Santa Isabel la Real y es compañero con el Carmen de los Monfies. Este segundo tiene su entrada por la pequeña calle Cauchiles de San Miguel. El San Miguel Bajo, iglesia y plaza que queda al lado de arriba de estos dos cármenes.

Y son importantes no solo por el terreno que ocupan sino por los jardines que hay en ellos. Por encima de las tapias rebosan las ramas de granados, higueras, rosales de rosas pequeñas, cipreses, palmeras y otras muchas plantas. Por eso, a simple vista y cuando se recorren estas calles, lo que más llama la atención son estos árboles. Clavados en la parte más alta del cerro del Albaicín, las plantas en los jardines de estos cármenes, sobresalen por encima de todas las casas. Asombran por su majestad.

Ayer por la tarde, aunque llovía y hacía viento, al pasar por aquí la niña me decía:
- Le pedimos permiso y si nos deja los vemos. ¿No crees tú que merece la pena los jardines de estos cármenes dentro de la primavera que estamos buscando?
- Sí que merece la pena. Si tenemos suerte y nos dejan será algo muy incesante.
Pero la primavera de este año de pronto se ha tornado en invierno. Ayer por la tarde todo el cielo estaba lleno de espesas y negras nubes. Y hacía frío y corría el viento. A ratos llovía y a ratos la ciudad y los tejados de las casas en este barrio relucían recién lavados. Y según las noticias hoy y mañana y quizá todo lo que queda de semana sea invierno. Que llueva, desde luego, porque es lo que más falta hace pero la primavera parece que tampoco llega.



Al llegar a la calle Tiña torcemos para la izquierda y subimos unos metros por ella. Y, al llegar a la puerta, nos paramos. Leemos en la pared: “Carmen de los Escudos”. La puerta es de madera vieja, muy recia, clavos anchos de hierro y una aldaba para llamar. Aldaba, del ár. hisp. *a□□abba,* y este del ár. clás. *□abbah*, literalmente, 'lagarta', por su forma, en origen semejante a la de este reptil. Pieza de hierro o bronce que se pone a las puertas para llamar golpeando con ella. Me dice la niña:
- Por llamar y preguntar no pasa nada ¿verdad?
- Venimos en son de paz y somos personas buenas y educadas. Por llamar y preguntar a nadie hacemos mal.
Y llamamos.

Justo al golpear con la aldaba en la madera la hoja de madera se abre. Aparece un pequeño pasillo empedrado y con gruesas vigas de madera del mismo color que el de la puerta. Al fondo se ve otra entrada y más adentro un ancho patio repleto de plantas con flores. Pero más cerca de nosotros se ven dos jóvenes. Andan

pintando unos hierros. Parece una lámpara antigua. Al vernos y verlos la niña les pregunta:
- Nos gustaría hacerle unas fotos a las flores de vuestro jardín ¿podemos?
- Sí, pasad y esperad uno minuto que llamo a mi madre.

Atravesamos la primera puerta y nos acercamos a ellos. Los saludamos cortésmente y, mientras esperamos que aparezca la madre lo grande y hermoso que se ve su jardín. Nos dice que es cierto pero que no es ahora el mejor momento para las plantas.
- No se sabe qué está pasando este año que ni ha llovido en invierno ni hace tampoco buen tiempo en lo que llevamos de primavera.
- Eso es cierto aunque según las últimas noticias en los próximos días todo va a cambiar y será para mucho tiempo.

10 de abril: Algunas aves en los jardines de los cármenes



Tienen libertad y viven con mucha comodidad. Y, para algunas de ellas, casi no hay diferencia entre el invierno, la primavera o el verano. Ni tampoco del día con la noche. Porque cantan por la mañana, al mediodía, por la tarde y, muchas veces, también cantan a media noche. Ejemplos claros de esto que digo son los mirlos. Hay muchos entre la vegetación en los jardines de los cármenes del Albaicín. Y viven, como ya he dicho, en una libertad y comodidad que ya quisiéramos muchos.

Aquella tarde, mientras ya dentro del patio esperábamos a la madre, hasta nosotros empezó a llegar el canto de uno de estos mirlos. Se le oía por el lado de la izquierda, donde hay un gran ciprés, varios caquis casi centenarios, granados y una espesa hiedra. Y estaba de nosotros a solo unos metros. La niña y yo estamos muy acostumbrados a oír los cantos de estas aves. En el Cortijo de la Viña, edén fabuloso al norte de Granada, hay muchos mirlos. Se les ve a todas horas por entre las ramas de las viejas nogueras, los álamos gigantes, los naranjos, almendros, membrillos y por entre los robles de la ladera del río. Y el canto

de estos mirlos resuena casi en todas las horas del día y por todos los rincones de los paisajes del edén en el Cortijo de la Viña.

Aquella tarde, esperábamos a la madre ya entre las plantas del Carmen de los Escudos, cuando al oír el canto del mirlo me dijo la niña:
- Hazle una foto y la recogemos en nuestro cuaderno de la primavera en Granada. Para que también sepa ella que son importantes y tienen su belleza las pequeñas aves entre los jardines de los cármenes en esta ciudad.
Y le hice caso. Porque estaba y estoy de acuerdo que son hermosos los mirlos por estos rincones siempre cantando. Se han adaptado ellos tan bien y viven tan en libertad y comodidad que ya son parte esencial de los jardines en este barrio.

Y no solo esto sino que hasta son beneficiosos para todos estos jardines. Porque los mirlos se alimentan se comen muchas de las semillas y frutos que se crían en estos lugares. Se llevan los dátiles de las palmeras a otros sitios y como el hueso no pueden digerirlo por cualquier sitio lo dejan en la tierra. De una forma natural estas semillas germina y nace una nueva planta. Por eso en los cármenes del barrio del Albaicín hay muchas palmeras. En casi todos ellos una o dos. Muchas son fruto de la repoblación natural que realizan estas aves.

11 de abril: Lluvias de primavera



Hoy amanece con muchas nubes. Con fuerza ha soplado el viento a lo largo de toda la noche, lo mismo que a lo largo de todo el día de ayer. El viento, las nubes y algo de lluvia han sido los protagonistas de los últimos cuatro o cinco días. Algo que se ha presentado de pronto y ha trastornado el tranquilo ritmo y buen clima que iba llevando de la mano a la primavera de este año. Pero han sido buenas las lluvias aunque escasas. Por eso hoy, todo el Albaicín, las plantas en los cármenes y jardines y Granada entera, tienen como una cara nueva. Recién lavada al poco de

llegar el día y, además, con algunas nieblas sobre las cumbres de Sierra Nevada y por las montañas del Cortijo de la Viña.

En el Cortijo de la Viña, esta mañana, la niña comentaba conmigo algunas de las cosas en los cuadernos del Anciano mientras, allá a lo lejos, las nieblas se veían subiendo por las laderas. Me decía:
- Las personas que algún día lean los escritos que nuestro amigo el Anciano ha dejado en las páginas de sus cuadernos, se darán cuenta de una cosa importante.



Le he preguntado:
- ¿De qué cosa deberán darse cuenta?
- Que este Cortijo de la Viña, el barrio del Albaicín, los cármenes y Granada entera, nunca podrán ser cosas distintas. Quién no sepa y conozca algo de este cortijo nuestro, sus montañas, valles y ríos, no podrá nunca saber lo que es Granada en su totalidad.

Guardó unos minutos de silencio y yo aproveché para seguir anotando lo de hace unas tardes en el Carmen de los Escudos. A los tres minutos de entrar nosotros salió la madre. Joven ella, guapa, muy amable y nos saludó con una educación exquisita. Le correspondimos y enseguida le dijo la niña:
- Al pasar por la calle hemos visto las plantas rebosando por encima de las paredes de tu casa. Nos ha gustado y por eso hemos llamado. ¿Nos enseñas tu jardín y nos lo explicas algo?
- Os lo enseño con gusto. Pasad y mientras lo recorremos los veis despacio.
Y lentamente la madre nos fue llevando por cada uno de los rincones de su jardín.

Hacia el fondo primero. Y enseguida vimos que su jardín es rectangular. Con muchos arriates llenos de lirios, peonías, tulipanes, rosales, lilas, glicinias, almendros, naranjos y granados. Todos los pasillos empedrados y en el centro la

piscina. En el lado que da para el río Darro, crecen un par de cipreses y dos gruesos caquis. Uno de ellos se ha secado. Al verlo preguntó la niña:
- ¿Es tan viejo que ya no puede vivir más?
- Quizá pero fue el otro año, cuando vinieron aquellos fríos tan grandes. ¿Lo recordáis? Nosotros lo hemos sentido mucho porque es un árbol hermoso. Sus años infunden tanto respeto que hasta me da pena cortarlo. Aunque esté seco y ya no dé ni hojas ni frutos, queremos conservarlo. Que se pudra aquí lentamente con la misma dignidad que tenía cuando estaba verde.



Ya en el centro del espacio que ocupa el jardín de su carmen, nos paramos. Ella nos lo pide. Y nos dice:
- Mirad para ese lado.
Y nos indica para el lado que da a la Alhambra y a Sierra Nevada. Las blancas cumbres se ven allá a lo lejos, todavía con mucha nieve y por eso reluciendo cual purísima sábana que cayera desde el cielo. La Alhambra no se ve desde donde estamos parados. Nos la tapa el edificio que ella quiere que miremos y los árboles. Nos dice de nuevo:
- El edificio y lo que veis al otro lado ya no pertenece a mi carmen sino al de los Monfies.

El Carmene de los Monfies nos queda un poco al poniente y para el lado de Sierra Nevada. No podemos verlo claramente pero sí distinguimos los árboles y otras muchas plantas que sobresalen por entre las casas y las tapias. Y en el rincón que ella quiere que veamos hay una vieja construcción. En forma de torre con ventanas y balcones, por completo toda cubierta de hiedra desde arriba abajo. Pero más cerca de nosotros y en el terreno del carmen que pisamos, crece un caqui. Es compañero del que se ha secado pero mucho más esbelto, viejo y recio. Lo corona una inmensa copa casi redonda y el tronco lo tiene pelado y lleno de heridas. Pregunta la niña:
- ¿Cuántos años tiene?

- Yo creo que pasa de cien y por eso lo valoramos tanto. Tengo miedo que cualquier día se nos seca y sería una pena.
- Comprendo que te preocupe.
- Sería una pérdida muy valiosas. Y más por lo que ya hemos dicho: un árbol, en cuanto pasa de veinte años, yo creo que debe ser algo sagrado. Merece el mismo respeto que una persona. Y un árbol como éste que vemos es un verdadero tesoro.

Y, al oírle esto, pensamos nosotros en nuestro Cortijo de la Viña y en el Anciano. Tierras donde hay nogueras y robles con más de doscientos años. Y donde los manantiales son de aguas tan puras que da miedo tocarlas por temor a mancharlas.



Le dice la niña:
- Aunque no nos conocemos porque es la primera vez que nos vemos ya ahora mismo te invito para que un día vayas a nuestro Cortijo de la Viña.
Y preguntó ella:
- ¿Es un carmen en este barrio del Albaicín?
- Sí y no. Pero es como este barrio del Albaicín en algunas cosas. Porque pertenece a Granada, tiene mucha hierba y bosques, abundantes aguas claras, sol, flores y mariposas en verano, otoño y primavera. Llueve y hace frío y nieva cuando llega el invierno. Y por allí hay tantas clases de árboles y abundan tantos las aves silvestres que es todo un mundo lleno de vida y belleza. Y, además de esto, en nuestro Cortijo de la Viña hay algo que no existe en ningún otro lugar de la tierra.
Se produjo un momento de silencio y, mirándonos fija, preguntó ella:
- ¿Qué es ese algo que proclamas con tanto entusiasmos?

Mientras la niña le ha ido contando estas cosas nos hemos movido despacio por todos los pasillos y rincones del jardín de su carmen. Nos ha enseñado las plantas de lilas cuajadas de flores moradas y blancas, algunos rosales todavía con pocas rosas, las matas de bogambillas, los gladiolos y los narcisos y los mil ramos de glicinias colgando de las ramas de los árboles. Y hemos ido descubriendo que el jardín de su carmen es fantástico. Grande, muy cuidado, repleto de árboles y plantas pequeñas así como macetas y arriates. Tienen mucha luz y mira para el lado de Sierra Nevada y la colina de la Alhambra aunque no se ve desde este lugar. Y algo asombroso: entre los muchos árboles que crecen en este jardín cerrado y bien

cuidado, vive un almez. Un fantástico ejemplar que, por su altura y vejez, se parece mucho al que hay justo al lado de la Puerta de las Pesas. Nos dice ella:
- Eso si es una pena. Las vistas desde mi carmen son escasas. Su situación no es tan buena como la de otros muchos cármenes pero aun así yo tampoco lo cambio por nada.
Su carmen corona el cerro de S. Miguel Bajo y, las mejores vistas se observan en todos aquellos cármenes que se extienden por la ladera, alzados sobre el río Darro frente a la Alhambra. Por ejemplo: el Carme de los Cipreses, el de la Virgen de las Angustias, el de San Agustín…

Cuando ya nos estamos despidiendo y le damos las gracias por habernos acogido con tanta confianza y cariño, pregunta ella de nuevo:
- ¿Qué es lo fantástico en tu Cortijo de la Viña?
Y convencida hasta los tétanos y llena de solemnidad le dice la niña:
- En el edén del Cortijo de la Viña lo fantástico es el agua. Hay tanta y toda tan pura que sentarse al borde de uno de aquellos arroyuelos o ríos, vale por una vida entera. Por eso te repito, cuando tú quieras ve a mi cortijo. Debes conocerlo para que compruebes que no te miento.
- Pues iré un día cuando ya la primavera esté algo más avanzada.



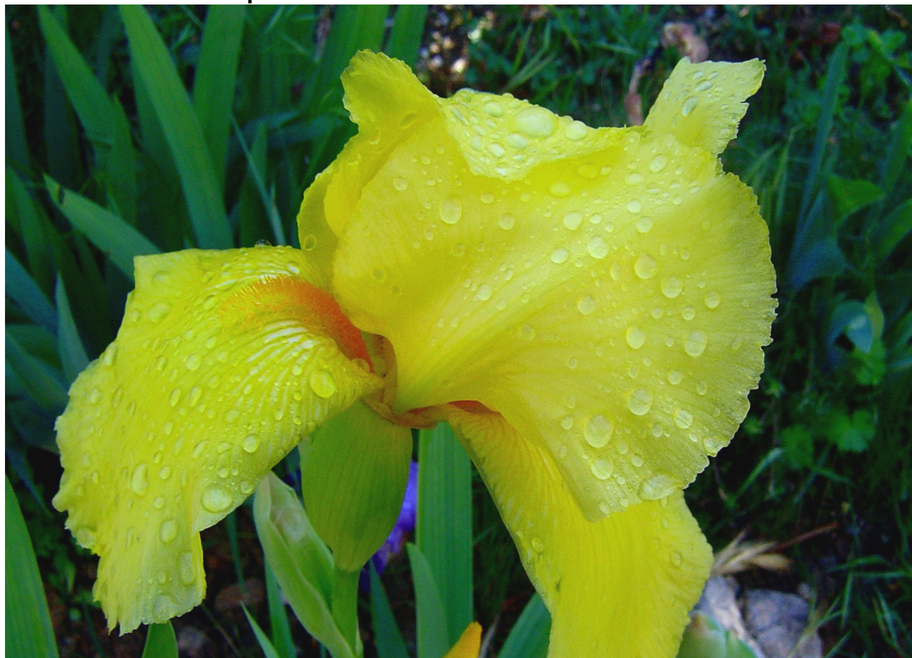
Unos minutos más tarde ya nos despedimos. Pero todavía antes de hacerlo aun nos dijo:
- Si queréis ver mi casa por dentro os la enseño con mucho gusto. Ya que estáis aquí y he descubierto que sois personas de paz y amante de lo bello, quiero que sepáis que mi casa tiene para vosotros las puertas abiertas de par en par.
Le damos las gracias y nos despedimos, diciéndole que volveremos.

Y, cuando ya caminamos por la calle, la niña me dice:
- ¡Qué mujer más buena! Todas las personas que viven y tienen cármenes en este barrio del Albaicín ¿son como ella?

- Conozco yo poco a las personas que tienen cármenes en este barrio del Albaicín. Pero seguro que las personas que viven por aquí serán como en cualquier otra parte del mundo: algunos, quizá muchos, tendrán buen corazón y serán educados y bondadosos. Y otros, puede que sean todo lo opuesto.
- Como la vida misma.
- Así es, como la vida misma.

Y los dos guardamos silencio. A nuestras mentes, acuden en esto momento, los recuerdos de hace unos meses. Nos acordamos de ti y de otras personas que, aunque no son amigas tuyas, tienen cosas en común contigo. Y la niña y yo sentimos cierta tristeza. Los recuerdos que acuden a nuestras mentes no están llenos de gozo sino de lo contrario. Pero al menos yo no tengo ningún deseo de hablar de ello. Y me doy cuenta que ella tampoco. Sin embargo, mientras caminamos subiendo por la calle Tiña hacia Santa María la Real, me comenta de nuevamente:
- ¡Qué bonito hubiera sido compartir esta experiencia con ella! Con ella la especial y con las otras personas que también conocemos. Estoy seguro que les habría gustado mucho todo lo que por este barrio estamos descubriendo. ¡Qué bonito sería si pudiéramos compartirlo con todos ellos!
Y a mi mente, también en este momento, acude el Anciano. Me comenta ella, como si acabara de adivinar mi pensamiento:
- Pero el Anciano es punto y a parte. Él solo ha dejado, en esta tierra y en nuestros corazones, amor y belleza. ¡Qué hombre más bueno!

14 de abril: Rocío de primavera



Las lluvias que vinieron la semana pasa, ya se han ido. De nuevo el cielo, cada amanecer, ahora se presenta raso y por doquier parece ya explotar la

primavera. Sin embargo, después de los días de lluvias, han bajado las temperaturas. Hace fresco ahora por las noches, por las mañanas y al mediodía. Por la tarde sí suben un poco las temperaturas. Sí, porque además de las temperaturas frescas al amanecer se ve mucho rocío sobre las flores y la hierba. Rocío que parece lluvia y por eso tiene un aspecto muy bonito trabado en los pétalos de los lirios, en los tallos de la hierba o en los capullos de las rosas. La primavera tiene todos estos matices y es casi lo mismo en los jardines de los cármenes del Albaicín como en las tierras del Cortijo de la Viña. La primavera en sí y la naturaleza y el mundo de las plantas y de los animales. Y, al ver algunos de estos matices, cuando la niña por la mañana se marcha a su colegio y camino por entre las nogueras, los naranjos y los lirios que por estos sitios crecen, siempre me dice:
- El rocío sobre las flores que por aquí ha traído la primavera, es tan delicado que no parece cosa de este mundo.
Y claro que tiene razón ella. Y más razón tiene en lo que también otras veces me comenta:
- Cada día comprendo un poco más por qué el Anciano era tan amanta de la hierba, de la lluvia y del rocío.
Y al oírle esto casi siempre le digo:
- El anciano no tuvo muchos amigos en este mundo. Ya sabes las veces que nos dijo que siempre había sido un incomprendido. Que solo nosotros lo tratábamos con el respeto y cariño que merecen las personas. Por eso era tan amigo nuestro, de la lluvia, la hierba y el rocío.
- Cada día lo voy comprendiendo algo más.

Al irse hoy la niña al colegio ha recorrido la misma senda que muchas veces recorría el Anciano. Y como los campos están llenos de lirios bañados en rocío, de una cosa y otra ella se ha contagiado. Y me ha dicho:
- Sigue ordenando las fotos y los apuntes que tomamos el otro día. Que nos salga cada día mejor lo que estamos contando de la primavera en Granada. Cuando luego vuelva de colegio me lo lees y lo dejamos bien puesto en el cuaderno. Es necesario que todo nos quede como el mejor homenaje a nuestro amigo el Anciano y a la amiga que tanto hemos querido.
Y me he puesto a ordenar las cosas. Del barrio del Albaicín, sus cármenes y jardines y la primavera por estos sitios. Ya tenemos mucho recogido, mucho y todo bueno. Después de estos días de lluvia, la primavera tiene una cara nueva. Tanto que hasta parece otro todo este barrio y lo mismo lo jardines en los cármenes.

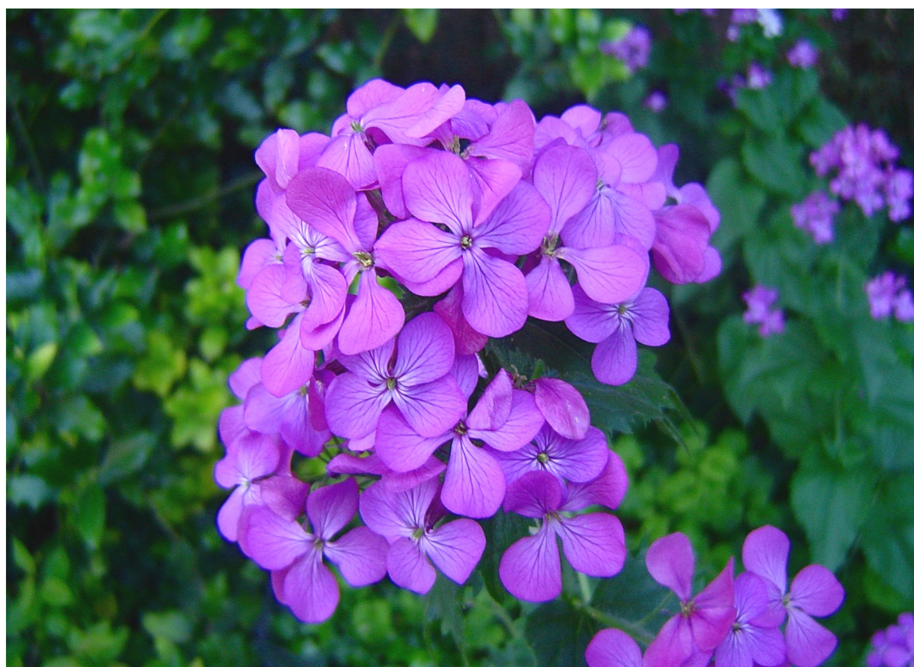
4- Algunas flores de primavera en el Albaicín Bajo













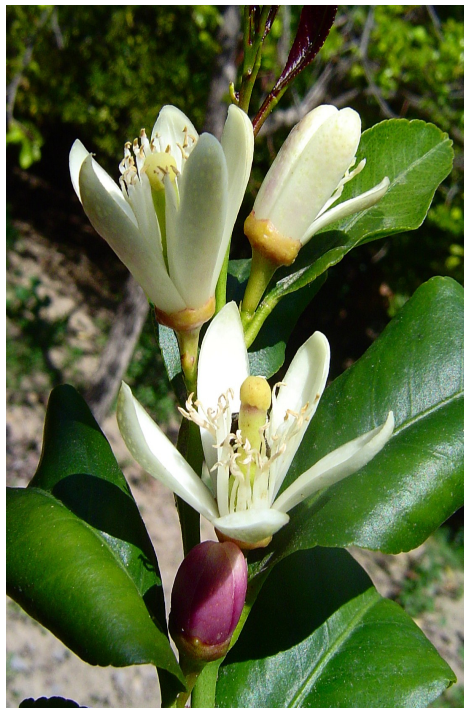






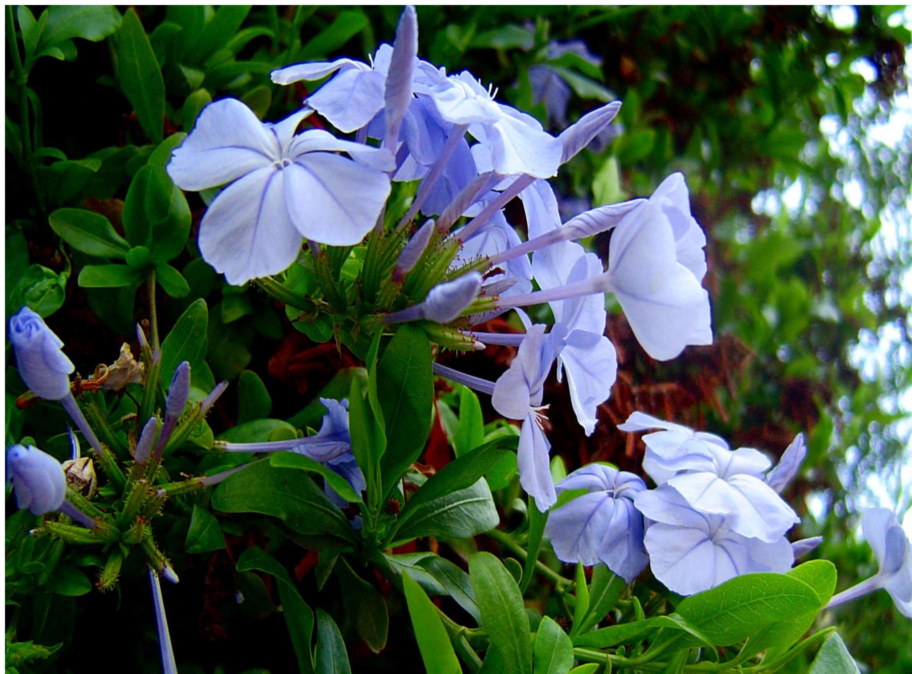

2007











19 de abril: Por el Carmen de los Monfíes



La puerta del Carmen de los Escudos da a la calle Tiña. Y por esta calle, en cuanto se sube unos metros, se llega a la calle de Santa Isabel la Real. Calle por donde pasan los autobuses y por eso importante además de bonita. Ella recorre todo el Albaicín, por lo más alto del cerro, bajando desde el Mirador de San Nicolás, hasta el Mirador de la Lona, calle Alhacaba y Puerta Elvira.

Pues al llegar a esta calle principal, aquella tarde nosotros, nos vinimos para la izquierda, dirección a la plaza de San Miguel Bajo. Pero antes de llegar a esta plaza, también por el lado de la izquierda, nos encontramos con la calle Cauchiles. Por ella bajábamos cuando me preguntó la niña:

- ¿Habrá alguien esta tarde en Carmen de los Monfíes?

- Por llegar y llamar no perdemos nada. Pero me han dicho que aquí siempre vive

alguien.
- Sería una gran suerte que nos atendieran y nos enseñaran este fantástico carmen.

Y ella pensaba correctamente. Porque el Carmen de los monfíes es un punto y a parte entre los demás cármenes del Albaicín. Los rosales y las glicinias sobresalen por encina de las tapias con una exuberancia que asombra. Y los cipreses que aquí crecen se ven desde muchos sitios de este barrio. Le dije a la niña:
- He preguntado a varias personas y todos me han dicho que este carmen es fantástico. Que tiene un jardín muy cuidado, grande y hermoso. Y también todos me dicen que ahora en primavera este jardín es digno de ver. Que merece la pena que nos lo enseñen y expliquen despacio y con todos los detalles.
- ¡Ojalá tengamos suerte! Y por cierto ¿sabes tú lo que significa la palabra “Monfíes?
- Sí, el significado de la palabra monfí -del árabe munfi- es el de desterrado o exiliado. El término tiene distinto significado según sea empleado por moriscos o por castellanos. Los Monfíes eran bandoleros que solían actuar en cuadrillas. Salteadores y criminales para los cristianos, vengadores e incluso héroes para los moriscos, su acción se encuadra en el auge del bandolerismo mediterráneo en el siglo XVI y en el particular de las condiciones granadinas, en la Alpujarra.

Y tuvimos suerte. Bajábamos ya por los primeros metros de la calle Cauchiles y al frente íbamos viendo la entrada al carmen. Una gran cancela de hierro incrustada en un frontal de tapia y ladrillos vistos. A la izquierda de esta puerta nos saludaba hermosa la vivienda del carmen. Construida en forma de torre cuadrada, rematada en tejado de tejas y ventanas todas de madera. Dos plantas emergían por entre los cipreses y como protegiendo al jardín que se extiende por abajo y recogido por las tapias que, por el exterior, van dándole forma a las calles.



Justo al acercarnos a la puerta un hombre llega a ella. Con una llave en la mano, preparada para introducirla en la cerradura y abril y entrar. Rápido me dice la niña:
- La suerte está de nuestro lado. No se nos podrían poner mejor las cosas.
Y sin más se acerca al hombre y le pregunta:
- ¡Perdone! Somos dos amigos que recorremos los cármenes del barrio para recoger de ellos la primavera. Y, al pasar por aquí, nos hemos dado cuenta que este carmen es importante. ¿Usted vive en él?
- Soy el dueño.
- ¿Nos permite entrar para hacer unas fotos a las flores?
- ¡Claro mujer! Mi casa es vuestra desde este mismo momento. Pasad y ver mi carme y hacer todas las fotos que necesitéis.

Y, con la mayor amabilidad del mundo y un gran respeto, nos abre la puerta y nos invita a pasar. Lo hacemos sin más y, nada más atravesar la puerta, quedamos deslumbrados. Antes nosotros se abre un jardín fantástico. Un bellísimo empedrado granadino, al comienzo, la piscina rodeada de árboles y macetas, los setos de arrayanes, el huerto con sus habas, bujes y árboles frutales, las glicinias y las parras y los esbeltos cipreses al fondo. Le pregunta la niña:
- ¿Qué historia tiene esta casa y jardín tan bello?
Y con la misma amabilidad habla y nos dice:

- Como estáis viendo dentro de este gran espacio rectangular ajardinado hay dos viviendas. La que se alza al fondo cubierta de hiedra y que pega al Carmen de los Escudos y ésta que nos queda al entrar, a la izquierda. Ésta es la casa nueva. Donde ahora se levanta, antes había huertos y la casita del hortelano. Lo demás, todo el espacio ajardinado que veis aquí, se encuentra como ha estado toda la vida. Nosotros llevamos viviendo en este sitio cuarenta años y el buje, los cipreses y otros muchos árboles, siguen igual. Mirad aquí un magnolio gigante.
Y lo vemos junto a la casa nueva, a la izquierda. Pregunta la niña:
- ¿Cuántos años tiene?
- Cuando nosotros vinimos, hace cuarenta años como os he dicho, ya estaba como los vemos hora mismo. Así que calcula. Yo creo que tiene más de cien años. La casa vieja, aquella que veis al fondo cubierta de hiedra, sí es del siglo XVI. Está rehabilitada pero conservando la misma estructura. Su jardín era éste de los bujes y la huerta. El buje de este jardín es de lo más difícil de conseguir. Tarda mucho en crecer y es tan especial que, en toda Granada, solo existe éste que veis y el de la Alhambra. Los jardineros de la Alhambra, que son los que vienen a cuidar y podar este jardín mío, siempre dicen eso. Que un buje como éste no lo hay en ningún otro sitio. Que es muy especial y que por eso, hay que tratarlo con mucho cuidado para que no se pierda ni sufra mucho cuando se poda.

Con sus manos de seda la niña roza los nuevos tallos que ya le han salido a los bujes este año. Y a rozarlas me mira y le pregunta:
- ¿Recuerdas tú que hace unos años hizo mucho frío en los meses de invierno?
- Claro que lo recuerdo.
- Pues en nuestro Cortijo de la Viña se helaron los charcos de los arroyos y se quemaron algunos limoneros. También se helaron las ramas de muchos naranjos, algunos rosales y las matas de buje que teníamos en la puerta del cortijo. ¿Qué hiciste tú para que no le pasara nada a este buje tuyo tan especial?
- Pues cubrirlos con plásticos.

Se produce un minuto de silencio y luego nos sigue explicando:
- Vosotros sabéis que en los cármenes del Albaicín y en los del Generalife y en la Alhambra, el perfume que brota de los bujes que estamos diciendo, es único. Por eso este jardín mío, en cuento dentro de unos días empiece a cubrirse de flores, huele a cielo. No hay perfume en el mundo que se iguale al que exhala las pequeñas florecillas de los bujes. Respirar el aroma que mana de estas plantas es una sensación que no tiene comparación con nada.

Por entre los pasillos que dibujan los arriates del verde buje caminamos hacia la casa vieja. Pero antes de llegar, como en el centro del jardín, se nos abre un espacio precioso. Es una glorieta, pérgola o cenador, redondo y con cuatro asientos repartidos en todo su alrededor. Por los lados y por arriba queda cubierta por un espeso enramado de tallos de hiedra, glicinias y parras. Plantas todas muy verdes y llenas de vitalidad. Sus troncos emergen desde el suelo, retorcidos entre sí y contra los hierros de la pérgola y formando un entramado denso, denso. Tan original y bello que da gusto verlo y sentarse aquí a tomar el fresco. Pregunta la niña:
- ¿Cuántos años te ha llevado conseguir este original bosque de ramas y raíces?
- Lo mismo que te he dicho del magnolio te repito de esto: cuarenta años hace ya que lo veo y desde el principio estaba como ahora.



Mientras despacio vamos recorriendo cada rincón del bonito carme la niña no deja de observar el suelo que pisamos. Tapizado con un empedrado muy artístico y esencialmente granadino. Otra vez se dirige al dueño de este rincón tan especial y le pregunta:
- ¿Qué historia tiene este empedrado? Y te lo pregunto porque estoy viendo que tu jardín no solo es bonito por arriba y por los lados sino también por abajo. Tu carmen, aunque no es tan grande como la Alhambra ni el Generalife, en belleza, en muy poco se diferencia.
- Pues el empedrado que estamos pisando también es histórico. ¿Sabes quién lo hizo?

- Dímelo.
- Lo hizo un señor que le decíamos “El Veneo”. Venía de una escuela que era muy famosa en este barrio del Albaicín. Él era el mejor diseñando y haciendo empedrados en muchos sitios de Granada. Ya murió y ha dejado una escuela que todavía siguen algunas personas. Esto nos lo hicieron a nosotros en el año setenta y tantos, del siglo pasado.

Durante unos minutos nos paramos y observamos despacio el bonito empedrado. Tal como siempre es el auténtico pabimento granadino: fondo de piedras blancas, cantos rodados, y dibujos trazados con piedrecitas negras. Y varios de los dibujos de este empedrado son ramas de granado, las hojas de este mismo árbol y la Granada.
- ¡Fíjate que bien conseguida está!
Le dice a la niña mostrando cierto orgullo por las cosas que nos está mostrando. Y es cierto que, el dibujo conseguido con piedrecitas negras sobre fondo blanco, es realmente bello.



Al fondo del jardín y por el lado de la derecha, por donde nos queda la Alhambra, elevándose resaltan los cipreses. Y más a la derecha se ve un trozo de tierra sembrado con habas. Le preguntamos y nos dice:
- Como esta casa tiene tanto terreno, ahí primero hicimos una pista de tenis. Ahora ya somos mayores y lo del tenis lo hemos dejado a un lado. En ese mismo sitio, como estáis viendo, hemos hecho un pequeño huerto. Para mantener la tradición propia de los cármenes del Albaicín: “Huerto, fuente y ciprés”.
- ¿Y quién lo cuidad?
- En mis ratos libres, lo siembro y riego yo pero, cuando vienen por aquí los jardineros de la Alhambra, son ellos los que me lo preparan todo. Cavan la tierra, echan el estiércol, hacen los surcos…
Unas matas de buganvilla, muy cuajadas de flores moradas, separan el espacio del huerto con los arriates de los bujes. Nos paramos y le hacemos un par de fotos. Aclara la niña:
- Para el cuaderno donde recogemos la primavera en Granada.

Las habas, en el pequeño trozo de tierra que hace las veces de huerto, se ven ya muy grandes. Con muchas vainas repletas de semillas y frescas como la misma primavera. Un poco por el lado del sol de la tarde y cerca del huerto con las habas, se remansa la piscina. Nos dice:
- Vosotros, ya os lo he dicho, podéis recorrer y mirar todo lo que os guste de por aquí. Y sacar las fotos que os apetezca. Y si queréis ver la casa por dentro también os la enseño. Desde arriba, desde los balcones, se ven unas vistas preciosas sobre el jardín y muchos rincones del barrio. Lo que os guste a vosotros.

Empezamos a despedirnos de su jardín. Desde el trozo de huerto donde crecen las habas nos venimos para el lado de la piscina, rozamos las buganvillas, pisamos el empedrado por delante de la casa nueva y nos acercamos al rincón de las glicinias. Algunos de los ramos de flores ya se han marchitado pero otros, todavía se muestran frescos y brillantes. Como si hubieran brotado hoy mismo.



Comenta la niña:
- Hace unos días veníamos caminando por la calle de Bocanegra y, al pisar el primer tramo de la calle Clavel de S. José, al frente y en el rincón, vimos estas glicinias tuyas. Y se veían espectaculares engarzas en la columna de la esquina y repletas de ramos colgando.
- Sí que es cierto. Cuando se camina por este trozo de calle que me has dicho se ve fantástico el rincón de este jardín mío. Muchas personas me lo dicen. ¿Le hicisteis una foto?
- Le hicimos varias y todas salieron muy bonitas. Este rincón del jardín tuyo, visto desde donde te hemos dicho, es un cuadro sin igual en este barrio del Albaicín. Por eso, como nos dices, a tanta gente le asombra.

Ya en el rincón lo observamos despacio. Nos gustó tanto al verlo el otro día desde la calle, que ahora nos parece sueño tocarlo y verlo desde tan cerca. Y huele delicioso porque el aire aquí mezcla varios aromas. El de los jazmines que en la pared de este lado del jardín cuelgan en densos y blancos ramos. El de las glicinias que, aunque ya se han marchitado algo, todavía exhala mucho perfume. Y el de las flores de los limoneros y naranjos. Y, además, el airecillo que corre es fresco y es honda la paz y el silencio. Canta un mirlo por entre las ramas de los esbeltos cipreses y el chorrillo de agua de la fuente parece jugar con el hondo silencio. Pregunta la niña:
- ¿Sí sabes los años que tienen estas glicinias?
- Pues tampoco lo sé. Pero también puedo decirte que es centenaria. Desde que yo la conozco siempre ha estado como la vemos ahora.

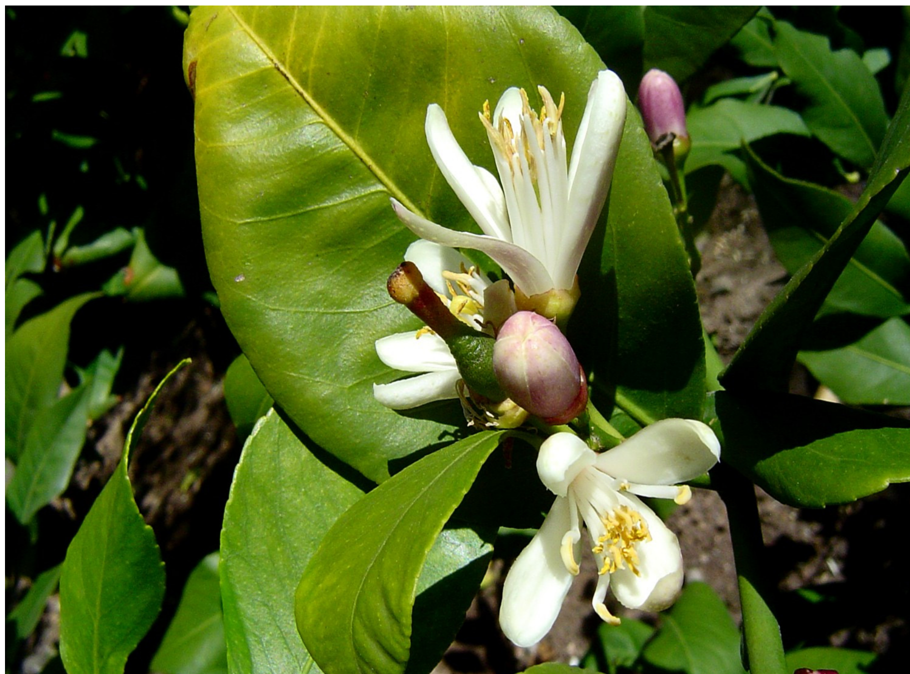


Uno de los jazmineros de su jardín crece muy cerca de la glicinia centenaria. Pegado a la pared que da a la calle Cauchiles y mirando a la torre de la iglesia de S. Miguel Bajo. Y este jazminero suyo, también se nos muestra esplendoroso. Cargado con cientos de ramos de flores, blancas como la misma nieve de Sierra Nevada y exhalando chorros de fino perfume.

La niña camina desde la esquina de la glicinia hacia la mata de jazmín y, mientras lo hace, comenta:
- En mi Cortijo de la Viña lo que más abundan son los prados de hierba fresca, los azules cielos y los pajarillos. A todas horas hay por allí un silencio que asusta de tan puro. Pero por las noches es cuando se percibe más denso. Y, por las noches ¿sabes qué es lo que más me gusta?
Y pregunta él:

- ¿Qué es?
- Oír los conciertos que las ranas ofrecen por los charcos del arroyo del balneario y en la fuente de los peces de colores.
- ¿Tantas ranas hay en los rincones de tu pequeño edén?
- Hay cientos. Y todos los años por estas fechas, en las noches templadas o cuando caen las lluvias como en estos días, lo que más me gusta es oír las ranas cantar. Tiene un encanto especial escucharlas en la profundidad del silencio de la noche y en la serenidad del amanecer de cada día. Por el pequeño edén de mi Cortijo de la Viña también la primavera es mágica, muy mágica.

Junto a la mata de jazmín nos paramos. Con sus manos la niña roza las flores y luego extiende el perfume por su cara. Nos pregunta el dueño:
- ¿Tenéis vosotros jazmineros como éste en vuestro cortijo?
Y aclara la niña:
- Sí pero no tan floridos como el tuyo. ¿No lo podas nunca?
- Cuando vienen los jardineros de la Alhambra siempre me dicen que no hay que podarlo. A los jazmineros les pasa como a los olivos y a los naranjos: que echan sus flores y frutos no en los tallos nuevos sino en las ramas viejas. Si lo hubieran podado este año no tendría tantas flores como ahora tiene.



De los limoneros cuelgan los frutos y amarillos. Y en las mismas ramas hay hermosas flores blancas. Abiertas como estrellas de mar y grandes, algunas y otras preparadas ya para abrirse dentro de unos días. También a otras muchas se le han caído los pétalos y muestran incipiente fruto verde y fresco. El olor de las flores de limonero se mezcla con el del azahar de los naranjos. Por esto, todo el recinto ajardinado, hay un perfume intenso y fino que sabe a cielo.

Comenta la niña:
- En mi Cortijo de la Viña continuamente están florecidos los limoneros. Y sus flores con tan bonitas como las que veo en este tuyo.
Y él nos dice:
- Este limonero mío da flore y tiene limones todo el año. Siempre y a cualquier hora del día o de la noche, tenemos nosotros limones frescos y ecológicos. Solo tenemos que venir al jardín, cortarlos de las ramas de este árbol y exprimirlos para extraer su zumo.
- ¿Sabes lo que hago yo desde hace mucho tiempo?
- ¿Con los limones que dan los árboles de tu cortijo?
- Si, porque también dan fruta todo el año, como éste tuyo y además, son grandes y huelen a hierba recién cortada.
- Pero dime qué es lo que haces con los limones de tu cortijo.
- Por las tardes, cuando ya me canso de estudiar y salgo a dar un paseo por entre los naranjos, nogueras, almendros y limoneros, siempre cojo alguno de los que ya están maduros. Me los llevo a mi habitación, y por la mañana, en cuento me levanto, todos los días me como un trocito de este fruto.
- ¿En ayunas?
- Sí, lo primero que meto en mi boca cada día. Me gusta mucho porque, además de sano y agradable al paladar, perfuma y llena de entusiasmo.



Nos acercamos a la puerta de entrada. Y, al hacerlo, él nos pregunta:
- ¿Habéis visto alguna vez la flor de lis?
Y es la niña la que responde:
- Yo nunca. En mi Cortijo de la Viña azucenas y lirios sí tenemos muchos y en todos los colores. Pero la flor de lis no crece allí ni la he visto nunca.

- Pues en mi carmen sí crece y desde hace también mucho tiempo. ¡Aquí la tenéis, vedla!

Y justo a la salida del carmen, a la derecha, hay muchas macetas. Algunas con geranios, otras con claveles, con tulipanes, con rosales enanos y, entre todas estas macetas, destacan varias llenas de flores de lis. Se acerca, las roza, nos las muestra y dice:
- Esta es la flor que os digo. Mirad qué belleza.
Y nos quedamos parados, mirando y sin pronunciar palabras. La flor que nos muestra, roja como la sangre, abierta como un aspa y brillante como la más clara puesta de sol en Granada, no solo es bella sino sorprendente. Nos aclara:
- Tengo muchas pero como estáis viendo, todavía no han brotado nada más que estas tres o cuatro. Dentro de unos días, cuanto todas hayan salido, esta entrada se pondrá preciosa.

Le pedimos permiso y le hacemos fotos. Y, mientras busco el mejor ángulo para que salgan bien, la niña me dice:
- Para ponerlas en el cuaderno de la primavera en Granada. Y para que ella, cuando la vea, se asombre también con esta flor tan mágica.
Y le confirmo yo:
- Y también como un pequeño homenaje a nuestro amigo el Anciano. Creo que él tampoco vio nunca una flor como ésta.
Nos explica el dueño:
- La palabra lis es un galicismo que significa lirio. La flor de lis es una representación de la flor de lirio. En la heráldica francesa es un símbolo muy difundido. El diseño se remonta a una época muy antigua de la historia de esta ciencia. Se la puede nombrar como flor de lis o amacayo. Es una de las cuatro figuras más populares de la heráldica, junto con la cruz, el águila y el león. Se suele representar en color amarillo sobre un fondo azul. Tradicionalmente, se ha representado un campo de flor de lis, dispuestas de forma ordenada. Desde la Edad Media es considerado un símbolo de la realeza francesa. Vosotros, cuando queráis, podéis venir y os doy bulbos para que los sembréis en vuestro Cortijo de la Viña.

5- Flores de naranjos en los cármenes del Albaicín



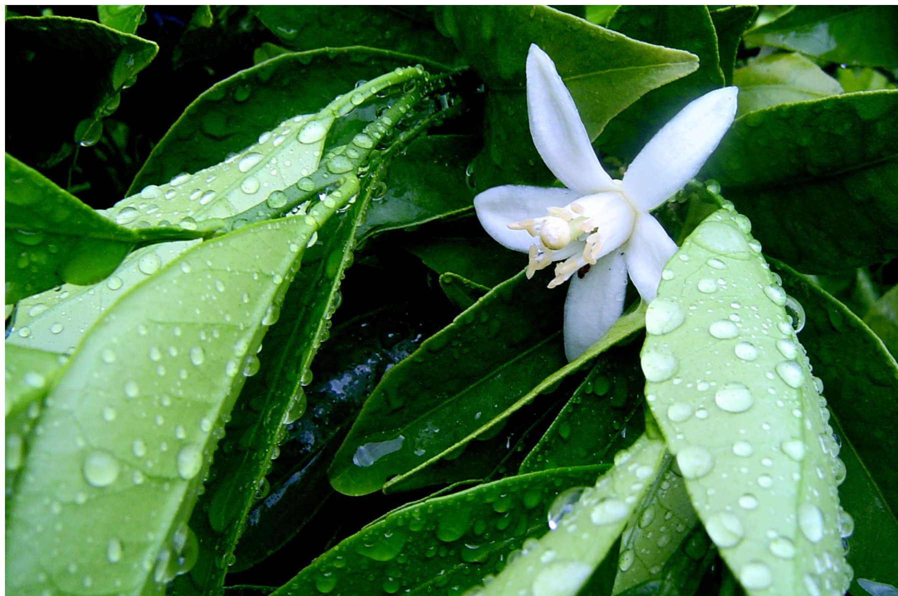
Muchos son los árboles que hay en todos los cármenes del barrio del Albaicín. Y el naranjo es uno de los que no falta en casi ninguno de estos cármenes. Algunos son jóvenes, otros muy viejos, la mayoría dan frutos muy buenos de comer y otros solo sirven para decorar.





Pero cuando de estos árboles cuelgan las naranjas o brillan las blancas flores del azahar, se da unos de los espectáculos más bellos que pueden verse en los jardines de Granada. Y en primavera, cuando las olorosas flores del azahar cuelgan de las ramas de los naranjos, si las lluvias caen, el espectáculo se acrecienta casi hasta el asombro. Pongo aquí unas cuantas fotos de estas hermosas flores, lavadas por la fresca lluvia de la primavera.



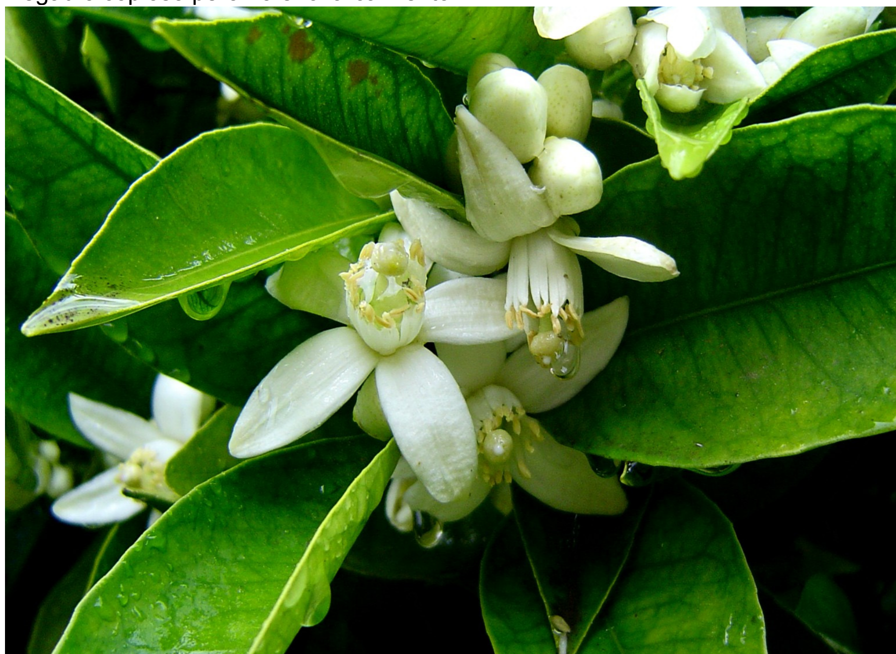


El naranjo es originario de China Meridional, donde crece espontáneamente. Los árabes lo difundieron por el área mediterránea pero se utilizaba como decoración en los jardines. Los españoles y portugueses lo introdujeron en América. En el siglo XV se plantaron en Europa los primeros 'orangies', porque se podía resguardar a los árboles de los rigores del invierno. Actualmente la naranja se cultiva por todo el mundo en los climas que les son propicios.



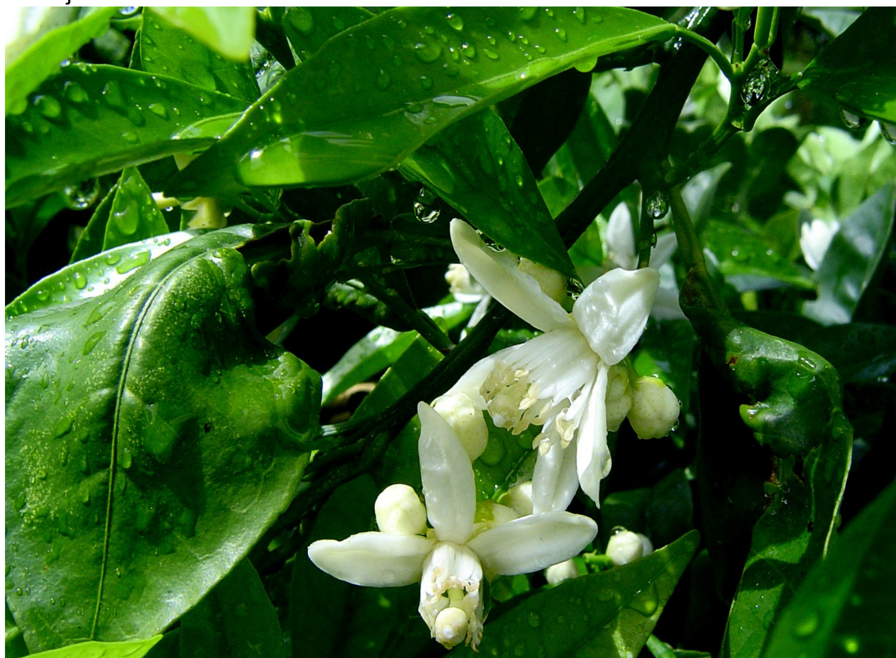


Las naranjas, con 70 millones de toneladas producidas en todo el mundo, constituyen el fruto más consumido. Las características para su idóneo cultivo son: Clima templado y húmedo. Suelos fértiles y bien drenados. Viento mínimo pues puede precipitarse el fruto. Temperaturas templadas. No aguanta las heladas. Regadío copioso pero no encharcamiento.





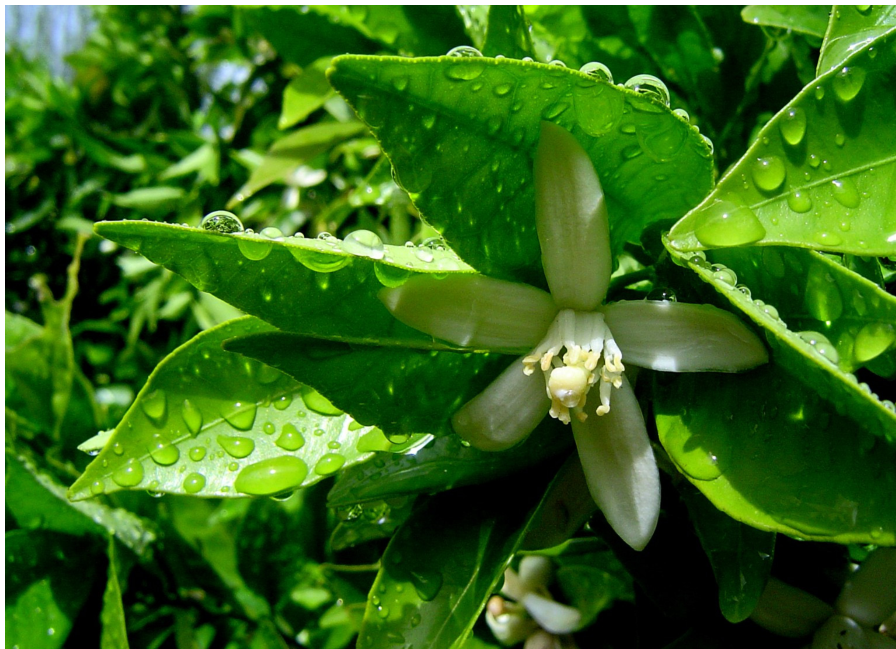
Es un árbol frutal de porte mediano, aunque puede alcanzar los 13m. con la copa grande y redondeada y la corteza de color castaño. Sus hojas son ovales o elípticas. Perenne. Sus flores blancas, azahar, nacen aisladas o en racimos. Su fruto es la naranja.



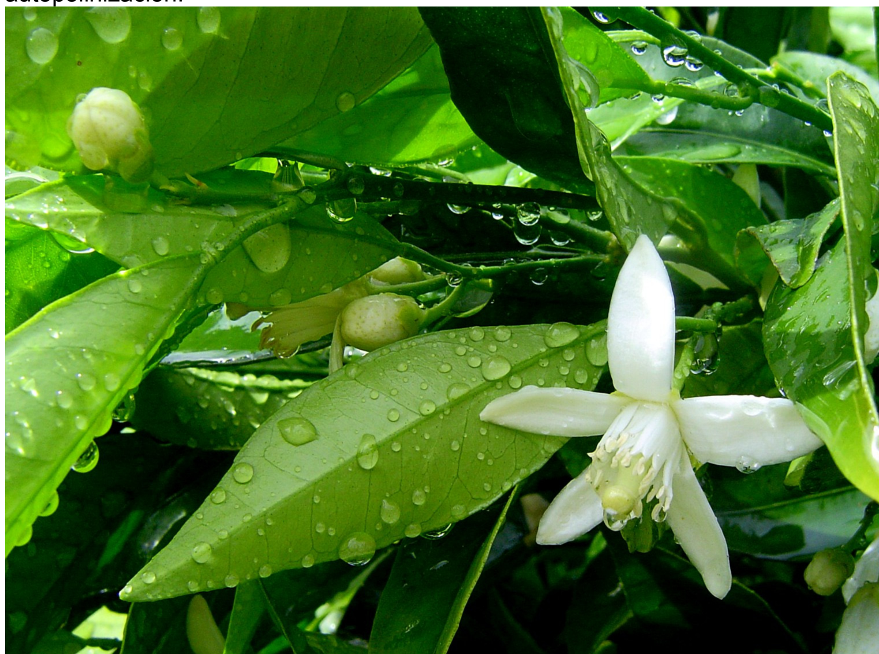


Durante bastante tiempo se consideró perjudicial para la salud el consumo de naranjas. Naranja en forma de mermeladas o como zumos, además de frescas. El zumo debe ser consumido con rapidez ya que la vitamina C se desnaturaliza en contacto con la luz. De las cortezas y las flores se extrae esencia de azahar.





Polinización se lleva a cabo por medio del polen producido en los estambres de una flor que cae en el estigma de la misma flor. Polinización Cruzada: llevada a cabo por medio del polen producido en los estambres de una flor que cae en el estigma de otra flor. Con la polinización cruzada se genera mayor diversidad genética que con la autopolinización.





Aligera dolores de estómago, ayuda a dormir y a sentirse más feliz, rebaja la fiebre, reduce el colesterol, la madera se utiliza para mobiliario o como leña.



Flores en los limoneros en los cármenes del Albaicín

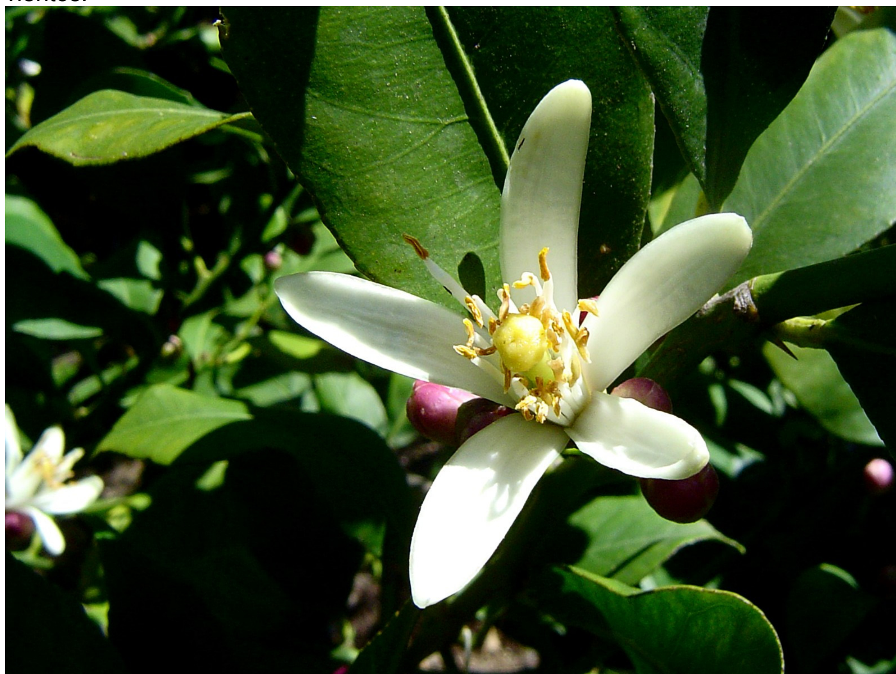


Los cítricos se originaron hace 20 millones de años en el sudeste asiático. La dispersión del limonero de sus lugares de origen se debió fundamentalmente a los grandes movimientos migratorios pero su cultivo no fue desarrollado en Occidente hasta después de la conquista árabe de España.





Tierras semi ligeras, ricas en materia orgánica, pH neutro, permeables. Evitar suelos arcillosos. La temperatura entre 1 7-28 º C, es la especie de los cítricos más sensible al frío, ya que es la más tropical. No soporta las heladas extremas ni los vientos.



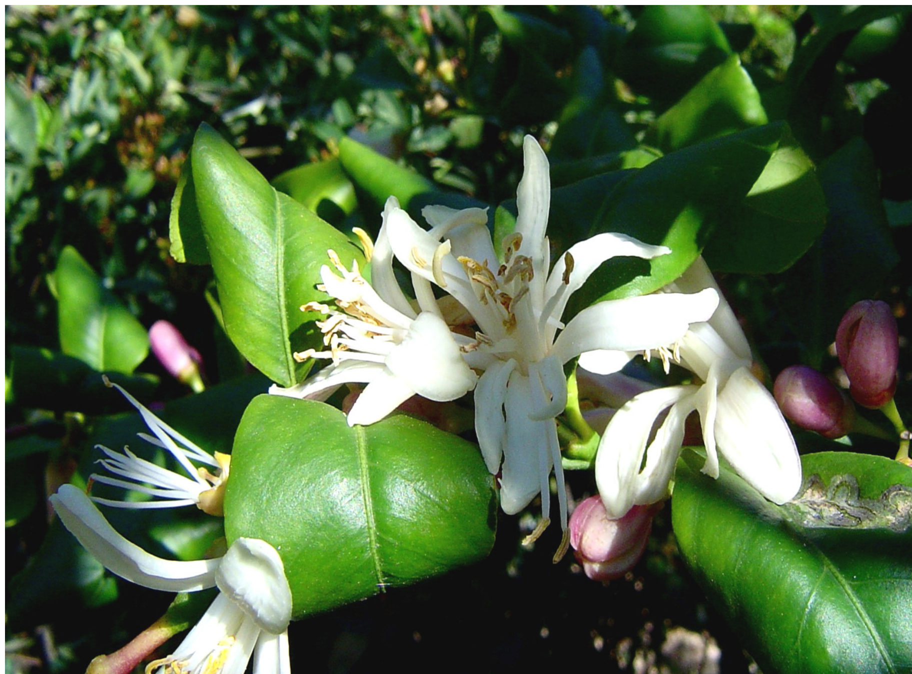
Es un pequeño árbol frutal cítrico perenne que puede alcanzar los 6 m. de altura.





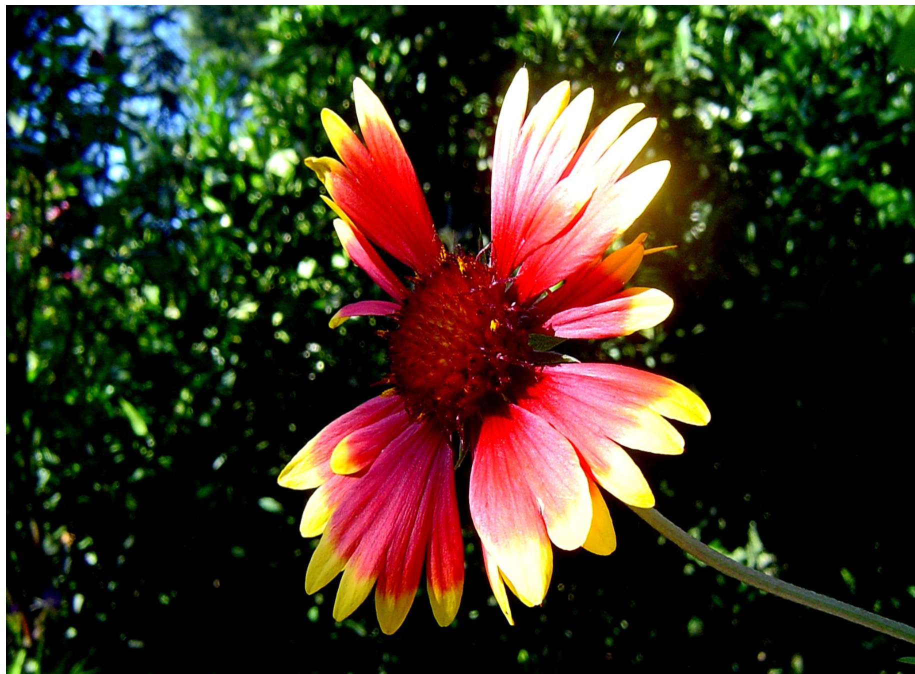
Posee un alto contenido en vitamina C y ácido cítrico. Origen de productos farmacéuticos. Estomacal, astringente, dermatológico, analgésico, antigripal… Despierta el apetito y facilita la digestión.





La mitología griega nos habla de la existencia de un “Árbol de las manzanas de oro”, que era la joya del mitológico Jardín de las Hespérides.





6- Las lluvias de primavera

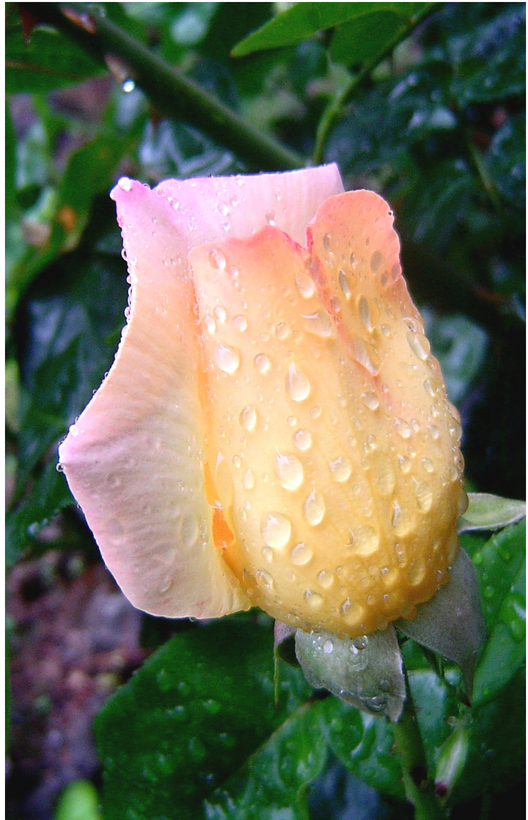
La primavera este año
trae lluvias fresca
para los campos
y también nieblas y algo de frío
y, a ratos,
trozos de cielo azul
hondo y claro.

Al amanecer
cantan los pájaros
por entre las ramas verdes
de los naranjos
y por entre los cipreses
que recios y altos
se mecen al airecillo
que va por los campos.

La lluvia, las nubes, la niebla…
los cantos de pájaros,
la serenidad quieta
en los jardines anchos
de las casas cármenes
del barrio
y la ciudad en su mundo
como esperando.

Pasa la primavera
despacio, despacio
llevando y trayendo con ella
incienso blanco,
trae lluvias frescas
la primavera este año
y se viste de eternidad
con traje blanco.

Llora y reza el alma
y sigue esperando.



Sobre los frágiles y bellos colores de las rosas, la lluvia ha ido dejando menudas gotas en forma de perlas transparentes. Las plantas y las flores lo agradecen y también la tierra y la presencia de la primavera.



LA FLOR DE LAS CHUMBERAS

A las chumberas
también les ha brotado ya
la primavera.
Se ven al amanecer
por las laderas
del Cortijo de la Viña
y de las cuevas,
por donde el río Darro,
a la izquierda.

Aunque hayan venido las lluvias
frescas y buenas
que a lo largo de estos días
han caído con fuerza,
la primavera sigue su ritmo
y hasta la hierba
ya se cubre de flores
y espigas tersas.
Semillas para la vida
que alegran
acariciadas por el viento
en la tarde quieta.

Dos semanas han durado
estas lluvias frescas
y han empapado tanto
que ahora la tierra
hasta se ha llenado de amapolas
que tiemblan,
llenas de gotas de lluvia,
rojas y bellas.

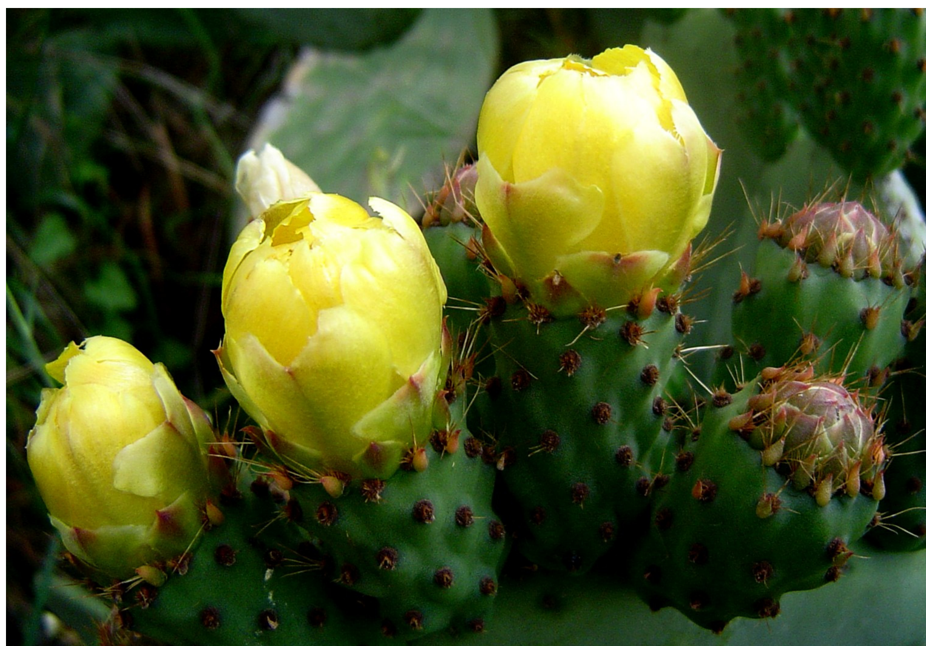
Los jardines de Granada
y la naturaleza
por el Cortijo de la Viña,
exhalan pureza,
chorros de esencias limpias
y tierna, muy tierna
lavados por la fina lluvia
de primavera.
Son hermosos los días
y el alma sueña
pero un fino dolor en el corazón
duele y recuerda.



En otoño, la chumbera ofrece sus frutos maduros, los higos. Pero en primavera es cuando le nacen las flores. Están cargadas de pétalos y son muy vistosas. Las hay de varios colores: amarillas, rojas y naranjas.







LAS AMAPOLAS

Después de las copiosas
lluvias que en estos días
han caído generosas,
jardines y montañas
lucen relucientes joyas.

Los claros arroyuelos
por doquier saltan y brotan
y se deshacen en cascadas
hermosas, muy hermosas
y en charcos transparentes
por donde las amapolas
se desangran en rojos vivos
y abiertas nobles se doblan
por entre las finas hierbas
que delicadamente arropan.

Amapolas fantasías,
perlas y frescas gotas
que en los cármenes y jardines
se mecen sobre las horas
de tardes y mañanas
que avanzan silenciosas.
En la primavera granadina,
estas rosas,
son como banderas limpias
que decoran
contagiando alegría
pura y honda.

Flores rojas cual viva sangre
sin más traje ni más hojas
que la caricia del aire
y su quietud en las sombras.
Como el alma que con ellas
mira, reza y llora
y da las gracias al cielo
esperando siempre sola.



Algunas fotos de amapolas por las orillas del río Darro, con la imagen de la Alhambra de fondo. Y también con las gotas que las lluvias deja sobre estas y otras muchas flores y tallos de hierba.

LOS GERANIOS

Nieblas de primavera
que cada día por la mañana
revolotean
por entre las blancas casas,
cipreses que se cimbrean
al vientecillo que pasa
cargado con aromas de hierba.

De los balcones blancos
preciosos cuelgan
ramos de geranios frescos,
flores bellas
que visten colores tiernos
de primavera.
rojas, amarillas, blancas,
azules y tonos perlas
y abiertas cual mariposas
que se fueran.

También ahora cada mañana
muchas nubes cuelgan
sobre las cumbres de Sierra Nevada
irradiando ellas
la luz misteriosa y honda
que las lluvias de primavera
han esparcido, en estos días,
por la tierra.

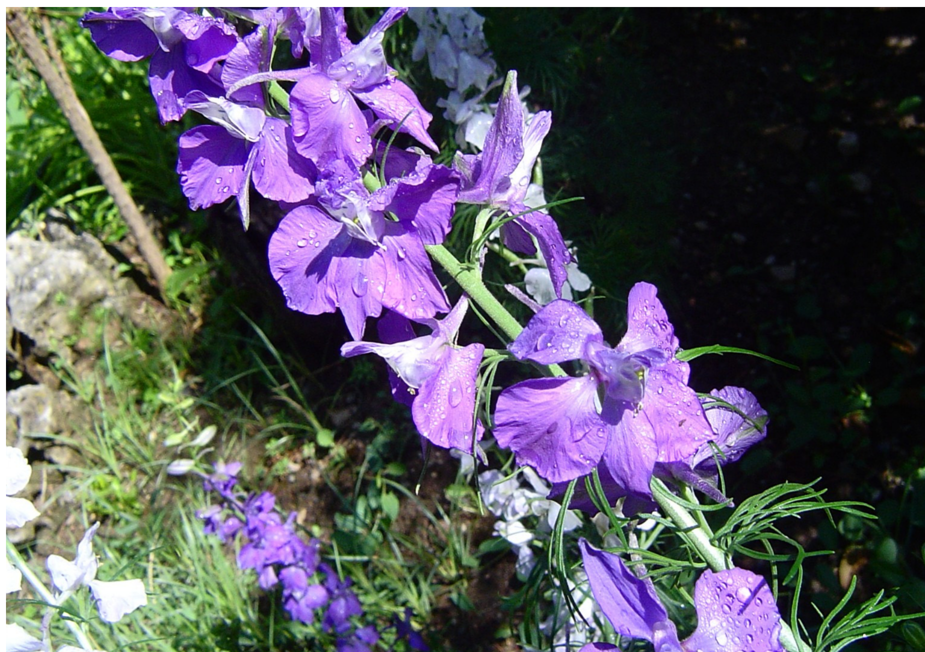
Misteriosos mundos,
montañas de fina seda
que al amanecer cada día,
por entre cipreses e hiedras,
van por el Albaicín.
Cien balcones de donde cuergan
mil ramos de algarabías
con esencias de primavera.

¡Qué hermosas las tardes pasan,
qué lindas las mañanas nuevas
y el alma siempre enredada
por entre la luz y las nieblas!
¡Cuánto le sobra al alma
y cuanto es lo que quisiera!



Las flores de los geranios son muy vistosas y alegran muchos en las macetas que cuelgan de los balcones. Por el barrio del Albaicín casi todas las casas tienen sus peculiares macetas sembradas con estas plantas.





LA FLOR DE LA PASIÓN

Casi en todos los cármenes
del Albaicín Bajo,
hay limoneros,
cipreses y naranjos
y también fuentes con agua
y mil cantos
de gorriones que cada día
alegran el barrio.

A veces desde los acebos
que crecen en los patios,
desde la nogueras o ciruelos
o desde lo tejados.
Y las enredaderas
son testigos claros
de los conciertos de gorriones
que alegran el barrio.

Y en muchos cármenes
del Albaicín Bajo,
por estos días ocurren
pequeños milagros:
las flores de la pasión
se abre en sus tallos
y se muestran esplendorosas
a los cálidos rayos
del sol primaveral
entre los naranjos.

Joyas inigualables
que engalanan callando
por entre los rosales
y trinos de pájaros,
en el amanecer de cada día.
Por eso es tanto
y tienen tantas esencias
los amaneceres blancos
de la primavera en Granada
por el Albaicín Bajo.



FLOR DE LA PASÍO, MARACUYÁ. Es la PASSIFLORA COERULEA, lo que quiere decir "de cera" y efectivamente no dura más de 36 horas. Es una enredadera, y en cada grupo de hojas que nace, sale una flor. Decoran muchos por los jardines de los cármenes del Albaicín.





LAS FLORES DEL GRANADO

En el otoño las granadas,
de las ramas de los granados,
maduras colgaban.
En otoño y por Navidad,
por los jardines y casas,
cármenes del Albaicín
y pequeñas plazas.

En invierno los granados
sin hojas quedaron en sus ramas
desnudos frente al rocío
y las escarchas
y temblando como sin vida
en las noches largas
de espera silenciosa,
frente al alba.

Al llegar la primavera,
ayer por la mañana
y después de las lluvias buenas,
los grandos de Granada,
se han llenado de vida nueva,
tallos tiernos, flores grana
que cuelgan como zarcillos
otra vez desde las ramas.

Desde los viejos cármenes
del Albaicín que se aplasta
frente a las cumbres níeveas
que ofrecen cuna a la Alhambra,
las flores de los granados
se mecen y derraman
mil colores a la vida.
Embelesos para el alma
que bebe de la primavera,
reza y calla.



El origen del granado se extiende desde los Balcanes hasta el Himalaya y es considerado uno de los frutales más cultivados desde tiempos muy remotos. Por los jardines y cármenes de Granada, crecen estos árboles. En primavera es cuando dan sus flores. Los frutos maduran y se recogen en otoño.



SALSIFÍ DE LOS PRADOS

Mayo avanza lento
pero avanza firme
cada día en sí trayendo
nieblas al amanecer,
muchas nubes por el cielo,
tormentas de vez en cuando,
algo de viento,
fresca hierba por los campos
y jardines del barrio viejo.

Por las riveras del Darro,
al lado derecho
y también por el Sacromonte
y arroyuelos
del Cortijo de la Viña,
mil flores de terciopelo
tapizan por doquier
cada trocito de suelo.

La primavera en Granada
ahora es como un sueño
que cuelga de las ramas
de naranjos y limoneros
y se derrama
por los rincones pequeño
de la hierba en las laderas
y prados frescos.

Mayo avanza despacio
llevando en sí y trayendo
flores multicolores,
una esperanza y un sueño,
que nace y se va volando
en fantasías de incienso.
Hoy llueve, brillan las rosas
y caricia dulce el viento,
saldrá mañana el sol,
y, como en secreto,
mayo se lleva la esencia
de las flores que ayer nacieron.



Tragopogon pratensis, conocido como **salsifí de prado**, es una hierba de la familia de las asteráceas. Muestra una roseta basal con hojas alargadas; del centro de ésta nace el tallo floral. La corola sólo se abre durante unas pocas horas tras el amanecer, y quedar cerrada en forma de pico el resto del día.



LAS PARRAS

El color de la primavera,
por el Cortijo de la Viña,
jardines y macetas
del barrio del Albaicín
y Granada entera,
es el de la luz
con tonos de azucenas.

Pero en las hojas de las parras,
las nuevas
y no las que en otoño
se tiñeron de sangre vieja,
hay tonos oro brillante
con ramitos de finas perlas
y textura de amaneceres
con suavidad de seda.

También ya de su tallos nuevos
incipientes cuelgan
los racimos de las uvas,
flores pequeñas
lavadas por la fina lluvia
que por estos día de primavera
se derrama
sobre la tierra.

Las parras también anuncia,
desde su serena
quietud de eternidad,
que después del invierno llega
la savia de la nueva vida
trayendo vida nueva.
Los colores de la luz
en la mañana primera
de los jardines con flores,
y por las tierras
del Cortijo de la Viña,
son las hojas tiernas
de las parras y los racimos
que serenos cuelgan
al airecillo perfumado
que regala la primavera.

Guirnaldas en el barrio viejo,
luz , colores y esencias.



La vid es un arbusto constituido por raíces, tronco, sarmientos, hojas, flores y fruto. En el mes de marzo la savia se pone en movimiento y se produce el denominado “lloro” de la vid que se expresa a través del fruto. El fruto surge muy verde, pues está saturado de clorofila y a partir de aquí toda la planta empieza a ejercer servidumbre a favor del fruto que poco a poco irá creciendo.









LAS CRUCES DE MAYO

En mayo,
además de blancas nieblas
por las mañanas en los campos
y las luces primorosas
en amaneceres mágicos
con nubes llenas de oro
del cielo colgando,
es la fiesta de Granada,
por los jardines y patios.

En los primeros días de mes
se ven cruces decorando
por muchas casas y patios,
por las recogidas calles
y junto a fuentes de mármol.

Cruces de vivos colores,
de rosas y finos nardos,
claveles y terciopelo
y de pétalos dorados
mezclados con hierbas frescas,
mantones de Manila blancos
y cerámica granadina
en jarrones, ánforas y platos.

En estos primeros días
del florido mes de mayo,
Granada es algarabía
que se engalana despacio
para su fiesta fantasía:
cruces, plaza, patios,
feria del libro,
desfile de caballos,
fiesta del corpus,
toros, baile, canto…
todo viene enseguida
después de las cruces de mayo.

Y al amanecer,
los colores mágicos
de las nieblas con el sol
por el lado de los campos.



Con el día de la Cruz, tres de mayo, comienza en Granada las fiestas más luminosas y alegres de todo el año. Se le conoce con el nombre de “Fiestas del Corpus”: cruces de mayo, desfile de la Tarasca, Feria de Granada, toros… El mes de mayo en Granada es la fiesta de la primavera por excelencia.







Recordando al Anciano

Ya es domingo, dieciocho de mayo. La primavera también va acercándose a su final. No tardará mucho en terminarse, como lo hizo el otoño y el invierno de este año. Todo nace, todo crece y todo muere y el tiempo corre, a veces casi indiferente a los sueños de los humanos, a sus proyectos y al tiempo mismo. La primavera es hermosa y más por estas tierras. Lo mismo por el Cortijo de la Viña y por las montañas que rodean. Las higueras también ya han echado sus hojas nuevas, muestras las brevas en sus ramas y los higos que madurarán para el mes de agosto. Todo da sus flores en estos días de primavera y todo muestra los nuevos frutos que madurarán, algunos en verano y otros en otoño.

Ayer por la tarde, sentados en la sala grande de este Cortijo de la Viña, la niña me decía:
- Lo recuerdo y no puedo olvidarme de él.
- ¿Te refieres al Anciano?
- El amigo que nos regaló el cielo en esta tierra y nos enseño el camino que lleva a la belleza. Y también me acuerdo de ella.
- ¿Piensas en la del país blanco al otro lado del Planeta Tierra?
- ¿Por qué se fue de la manera que lo hizo y por qué dejó tanto dolor en el Anciano, nuestro gran amigo?
Y no dije nada a esta pregunta suya. En sus manos la niña sostenía uno de los cuadernos del Anciano. El mismo que estos días hemos llevado por las calles y cármenes del Albaicín. Como si hubiéramos pretendido no olvidarlo en ningún momento al mismo tiempo que revivíamos los sitios por donde él pasó recogiendo cosas para ella.

De nuevo me dijo la niña:
- Léeme, tú que siempre lo haces con el respeto y amor que el se merece, algunas de las páginas de este cuaderno suyo.
Lo abrió al azar y me lo alargó. Miré y lo primero que vi, en la página que me mostraba, era una poesía. Le pregunté a la niña:
- ¿También quieres oírla?
- Sí, por favor.
Cogí el cuaderno y leí despacio:

“¿Sabes?
Esencia que perfumaste
mis sueños cada noche
y llenaste de luz
mi vida cada mañana.
Quise regalarte
una melodía fina
de música sincera
que no se apareciera
a ninguna música
que hayas oído en tu vida.

Y conseguí soñarla
y hasta conseguí oírla
dentro de mi alma.
Era la perfecta melodía
que necesitaba
porque ella sí decía
lo que no es posible decir con palabras
pero te fuiste
y tampoco supiste de este sueño mío
ni de la claridad limpia
que llevo en esta sangre mía.

En mi sueño, unas de las noches al poco de irte, me vi sentado junto al árbol de los tres pies. La ciudad de Granada por la vega, por donde el río se aleja, y a mis espaldas y sobre la colina, se alzaba la Alhambra. Desde las altas cumbres de Sierra Nevada vi bajar como una nube azul y, al llegar al barranco del río Darro, se paró. De la nube se descolgó como un camino ancho y por él vi bajar a un joven vestido de blanco.

Al llegar a la tierra, junto a mí se sentó. No me preguntó nada. Fijo y mudo miraba para el Paseo de los Tristes, por donde los turistas iban y bajaban. Le pregunté:
- ¿Buscas algo?
No me respondió. Se me quedó mirando y otra ve le pregunté:
- ¿De dónde vienes?
Y ahora sí me dijo:
- De un país lejano.
- ¿No eres de la tierra?
- Mi país es pequeño, tiene montes, ríos, flores y mucha hierba.
- ¿Y allí vives solo?
- vivía solo hasta que un día apareció ella.
- ¿Quién es ella y qué le ha pasado?

El joven vestido de blanco guardó silencio. Miro para las aguas del río y luego para la alta colina de la Alhambra. De nuevo me dijo:
- Ella era baja, morena, ojos pequeños y siempre iba vestida de blanco. Jugó conmigo y me enseñó a soñar a lo largo de mucho tiempo. Hasta que un día me dijo:
- Me voy a la tierra, a la ciudad de Granada. Quiero conocer mundos y a otras personas.
El joven guardó silencio. Aproveché para preguntarle:
- ¿Y se vino y a ti te dejó solo en el país de la hierba?
- Se vino y empecé a recordarla tanto que también me he venido a buscarla. ¿A quién y por dónde podría preguntar por ella?

Pensé durante unos segundos y luego le pregunté:
- ¿Quieres que convoquemos una reunión?
Me miró fijo y no me contestó. Le seguí aclarando:
- Sí, he dicho bien. Si tú quieres y piensas que puede servir para saber por dónde anda ella, podremos convocar una reunión. Yo no sé ahora mismo de qué manera pero podría ser para todas las personas que viven en esta ciudad de Granada. Para preguntarle por ella y decirles que la necesitamos. Si se ha venido a esta ciudad seguro que alguien la conoce o la ha visto por algún lado.

También yo ahora me uní a sus miradas y silencio. Pero ya en mi corazón imaginaba la forma y el lugar dónde podría celebrarse la reunión que le anunciaba. La forma sería haciéndoselo saber a todas las personas que viven en esta ciudad. A todas y especialmente a los jóvenes y, más especialmente, a los jóvenes extranjeros. Para que ellos se enteren de las cosas y aporten lo que puedan. Y el lugar de esta reunión podrían ser las laderas al norte de la Alhambra, todo el barranco del río Darro, por el Paseo de los Tristes hasta la Fuente del Avellano. ¿Que cómo podríamos reunir aquí a tantas personas? También esto ya lo tenía yo imaginado. Creando aquí, en este gran barranco y corazón de Granada, un auditorio. Sí, para que todo el mundo se pueda sentar y así escuchar más atentamente el mensaje. Y, como en mi mente también tenía otras cosas ya imaginadas, le volví a comentar:

- Aunque creas que es una fantasía podríamos conseguirlo.

Siguió él sumido en su silencio acariciando con sus miradas las aguas de la corriente del río. Otra vez le dije:
- Lo de transmitir el menaje a las personas aquí congregadas, me encargo yo. ¿Ves aquel edificio, casi perdido entre el bosque y a media ladera entre la cumbre? Pues aquello es el Generalife. Y aquí a la derecha, también sobre la cumbre y entre el bosque ¿no ves una gran muralla y muchas torres? Pues ese es el gran monumento de la Alhambra. Desde un gran balcón en el edificio del Generalife o desde las torres de la Alhambra, yo puedo hablar a la muchedumbre congregada en este barranco. Para que me vean bien y escuchen con claridad el mensaje.

El joven de la túnica blanca seguía en su silencio, sin apartar los ojos de las aguas del río. Como si en la transparencia de esta corriente buscara algo esencial. Seguí comentándole:
- Contigo a mi lado, asomado al balcón del Generalife y con toda la muchedumbre concentrada en estas laderas y barranco, les diría: "Este que aquí estáis viendo no tiene nombre. Ha bajado del cielo sobre una nube y se ha venido a mi lado. ¿Sabéis a qué ha venido? Tiene un reino con mucha hierba en no sé en qué lugar del Universo y allí vive solo. Pero hasta hace pocos días vivía con él una princesa. Pero una mañana, no hace mucho, ella se marchó de aquel reino de la hierba, dejó a este amigo mío y se vino a nuestra tierra. Y, más concretamente, a esta ciudad de Granada. Éste que estáis viendo a mi lado, no pudiendo vivir solo en su reino de la hierba, ha venido a buscarla. Para pedirle que vuelva. Por eso nos hemos congregado en este lugar y por eso os estoy hablando. Necesitamos que nos ayudéis a encontrarla. ¿Sabéis cómo es ella? Según me dice mi amigo, hermosa como un sol en primavera, más bien bajita, de tez blanca como el alba y sonrisa tierna.

Si alguno la vez,
si alguno la encuentra,
decidle que han venido a buscarla
desde el reino de la hierba.
Decidle que la necesitamos,
que vuelva".

Y ahora fui yo el que guardó silencio. Miré a las aguas del río y luego cerré mis ojos. Cuando los abrí ya había pasado mucho tiempo. Como tres días o más. De nuevo estaba solo sentado junto al árbol de los tres pies. Tenía en mis manos el cuaderno y pensaba en ti y me acordaba del joven vestido de blanco. Miré para la colina de la Alhambra y vi a la nube bajando de las altas cumbres de Sierra Nevada. Por el ancho camino azul apareció él y a verlo me alegré. Como la primera vez se acercó y se sentó a mi lado. Le dije:
- Te fuiste aquel día y no me dijiste nada. ¿Sabes ya dónde para la que te enseñó a soñar?
- La sigo buscando. Y tú ¿sabes algo de ella?
Y me acordé de ti. Tú eres bajita, tus ojos son pequeños, tu pelo es negro y casi siempre vas vestida de blanco.

Pero tú, hace tan solo unos días te has ido a tu país lejano. Sin despedirte de nadie y sin dejar ninguna dirección donde podamos buscarte. Por eso le pregunto:
- Si la viera por algún lugar o si supiera de ella algo ¿qué le digo?

- Dile que en mi país de la hierba, donde los ríos son claros y las flores bellas como lo dorados rayos del sol, la estoy esperando. Dile que quiero seguir jugando con ella y que necesito que me siga enseñando a soñar y a contar las estrellas que tiene aquel cielo.

Y al terminar de pronunciar estas palabras, me di cuenta que lloraba. Hice por levantarme y acercarme para animarlo. Pero en estos momentos vi que el camino azul ancho bajó de la nube y se lo llevó volando. Me desperté de mi sueño. Miré y vi que lo que había a mi lado mi habitación vacía, un cuaderno sobre la mesa y una foto".

LA TARASCA

La gran fiesta de Granada
siempre da comienzo
con el desfile de la Tarasca:
maniquí de mujer
que cada año engalanan
con nuevos trajes de seda
y, sobre un dragón con llamas,
pasean por las calles
al sol de la mañana.

Y se llena las calles de niños,
de algarabía, luces claras
y huele el aire a romero
traído de las montañas.

La gran fiesta de primavera
es la feria de Granada
que anuncia a bombo y platillo
con la Tarasca.
Mucho colorido,
música y danzas
y un mensaje escrito
en la luz callada:
la fiesta empieza
justo cuando acaba
la primavera que cada año
pasa por Granada.



La Tarasca es un dragón con alas y encima va un maniquí vestido de mujer con las últimas tendencias de la moda. A este muñeco también lo llaman "La Publica" porque en otros tiempos, toda esta procesión era lo primero que salía por las calles anunciando, publicando, el comienzo de la feria de Granada.


ALQUILA





LA FERIA DE GRANADA

Al llegar la feria
muchas cosas cambian
en Granada entera.
Los balcones en las casas
se llenan
como de colores nuevos,
flores, guirnaldas, banderas…
y las luces por las calles
vivan parpadean.

En las mañanas y tardes
por el el lado de izquierda,
cuelgan del aire
farolillos de seda
y brillan los cohetes
sangrando con fuerza
chorros de colores.

La feria
es punto y aparte
porque alegra y besa
con trozos de cielo
hechos de tierra.

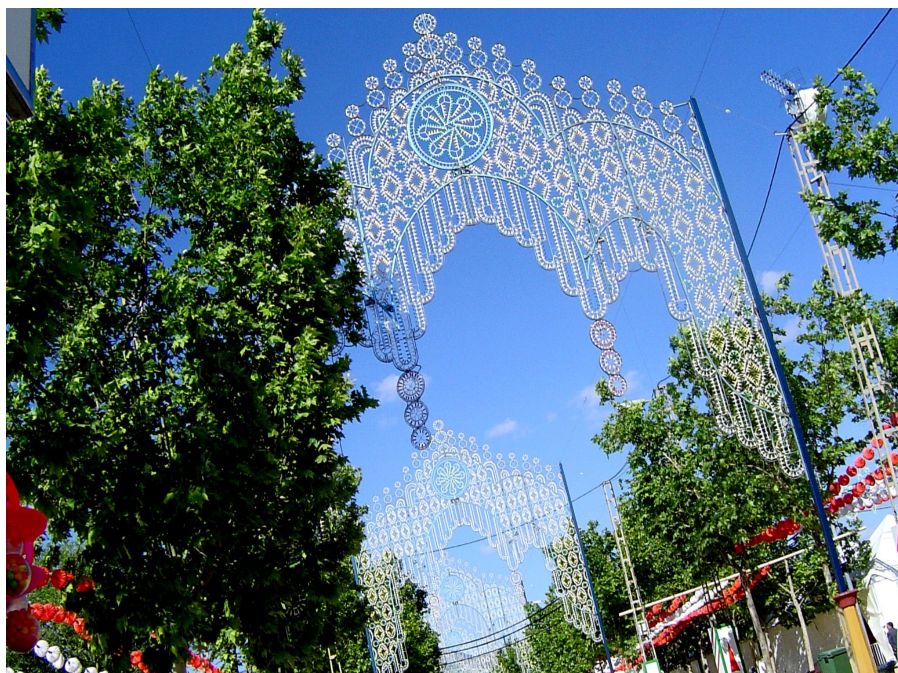


Feria de Granada, cada año se celebra, un poco antes del final de la primavera. Depende la fecha en que caiga el día del Corpus.

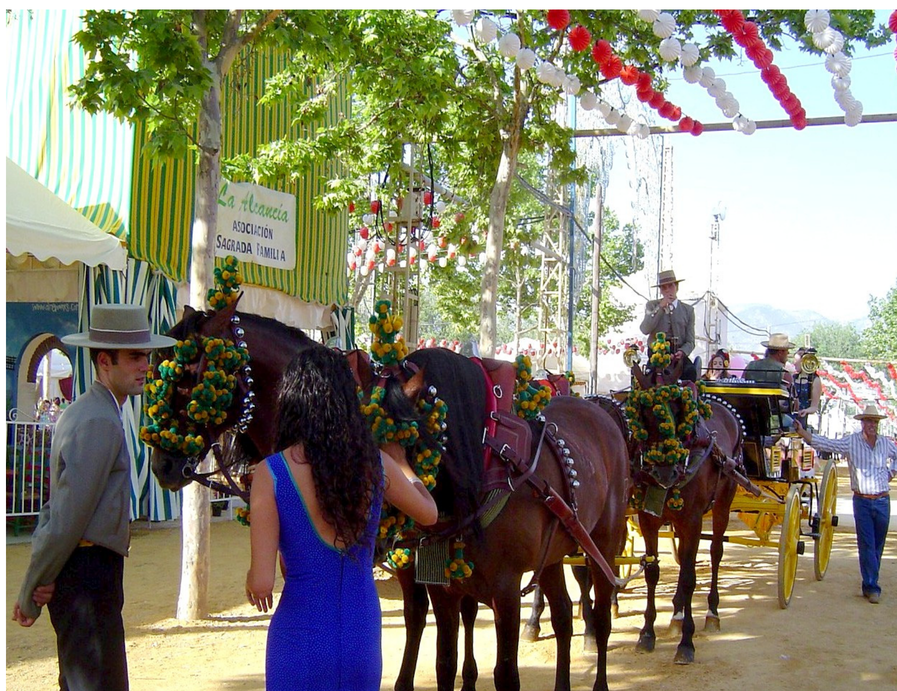



QUINTO CENTENARIO
DE LA
REAL CHANCILLERIA








La Alcancía
ASOCIACIÓN
SAGRADA FAMILIA

El CORPUS EN GRANADA

Fiesta cristina que recorre las calles de la ciudad justo cuando la primavera va terminando. Por eso decoran las calles más importantes, con toldos, adornos floreales, bombillas luminosas y, el mismo día de la fiesta, con frescas alfombras de hierba. Casi siempre plantas aromáticas silvestres traídas de los campos y extendidas, principalmente, por la Gran vía y Reyes Católicos.



Y la fiesta del Corpus, en sí, es todo un espectáculo precioso. Lleno de colorido, cuajado de juventud y niños y hondamente impregnado de incienso.







Adiós a la primavera en Granada

Como todo en esta vida, también la primavera se acaba en esta ciudad de Granada. Lo mismo por las montañas y llanuras que rodean y de igual modo por el Cortijo de la Viña. La niña y yo lo sabemos.

Por eso, ayer por la tarde me decía:
- ¿A que parece que nada es igual desde que falta el Anciano y se fueron ellas?
- Nada es igual, desde luego.
- La primavera ha sido hermosa, porque ha traído muchas flores, colores y olores frescos. Porque los jardines de Granada se han llenado de vida y perfume y porque las plantas, pajarillos y demás animales, han traído al mundo sus crías. Pero, por más que lo intentamos ¿a que no somos felices del todo?
- Yo creo que no.
- El Anciano y las amigas, al irse y dejarnos sin su cariño y presencia, es como si hubieran dejado una honda herida en el alma que no se cierra nunca.

Y le he dicho que sí, que es verdad lo que siente. Pero a continuación he añadido:
- Sin embargo, la primavera es como el **sueño más bello**. Y quizá gozarla del modo en que nosotros hemos hecho sea la mejor manera de gustarla a fondo. La primavera en la montaña, con un río repleto de aguas claras y con un sueño como el nuestro en el alma, es la antesala del cielo. O quizá sea parte del cielo si el alma está llena de armonía. Hemos recorrido las calles de Granada en todo momento con ellos en el corazón. De ningún otro modo podríamos honrarlos mejor. Aunque no nos han visto ni lo saben sí lo ha visto el cielo, Dios.
Y me preguntado:
- Y cuando nos vayamos al cielo que soñamos, a la estrella donde vive el Anciano y las amigas que perdimos ¿tendremos primaveras como ésta y estarán allí para que aquellas primaveras sí sean completa?
- ¿Tú quieres que sea así?
- Yo lo deseo. Tiene que ser así porque de lo contrario no podría ser un buen cielo. Si faltan lo que tanto amamos no podrá ser el cielo auténtico. No estará completo y el cielo es la plenitud del sueño que a todas horas buscamos y soñamos. ¿No dices tú siempre eso?